

Ábside

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA - MAYO 1992 - Número 16





El día 17 de Mayo se han cumplido 400 años de la muerte del primer santo canonizado en nuestra Diócesis, San Pascual Bailón, nacido en 1540 en el pueblo aragonés de Torrehermosa, que hasta 1955 perteneció a nuestra Diócesis. Fue canonizado en 1690 por el Papa Alejandro VIII y en 1897 León XIII lo declaró Patrono de los movimientos y congresos eucarísticos. Muchos pueblos de la Diócesis lo tiene como Patrono y en toda ella goza de gran devoción. Nuestra Catedral erigió en su honor este altar y retablo en la segunda mitad del siglo XVII.

Sumario

	<i>Páginas</i>
Editorial:	
La reconstrucción de la antigua iglesia de la Orden Tercera, un objetivo posible	3
Actualidad: Noticias	5
Divulgación: <i>José L. Barrio Moya</i>	
Un alabastro inglés del siglo XV en la Catedral de Sigüenza	11
Así es la Catedral: <i>Felipe-Gil Peces Rata</i>	
El arte pascual en la Catedral de Sigüenza	15
Retrospectiva: <i>Rafael Sánchez Mazas</i>	
El Doncel, siempre el Doncel	19
Personajes: <i>Juan José Asenjo Pelegrina</i>	
Bartolomé de Torres, Canónigo de Sigüenza, Catedrático de su Univesidad y Obispo de Canarias	21
Investigación: <i>Laureano Otero González</i>	
El Obispo Vejarano durante la guerra de la Independencia	25
Pulchra Seguntina:	29
<i>Enrique Gallego Gredilla</i>	
Soneto al Doncel	
<i>Soledad Santamaría</i>	
A Martín Vázquez de Arce, Doncel de Sigüenza	
<i>Gregorio Sánchez Doncel</i>	
El Doncel de Sigüenza	
Reportaje: <i>Jesús de las Heras Muela</i>	
El destino universal de la creación artística	30
Colaboración: <i>Pedro Moreno Magro</i>	
San Pascual Baylón	34

Abside

Boletín de la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza

Domicilio Social:
Plaza Obispo D. Bernardo, s/n.
Teléf. 39 07 52 - SIGÜENZA

Año VI

Núm. 16

Mayo 1992

Consejo de redacción:

Juan José Asenjo
Fco. Javier Davara
Lorenzo de Grandes
Jesús de las Heras
Manuel A. Lafuente
Laureano Otero
Javier Sanz

Administración y publicidad:

Juan Antonio Ortega

Anagrama y rotulación:

Javier Sanz

Fotografías:

Alvaro Ruíz, F. Domenech,
Eduardo García Parrilla y A. López Negro

Fotocomposición e impresión:

Gráficas Carpintero, S. L. - Sigüenza
D. L. GU-130/1987
ISSN 1130-3556
ABSIDE (Sigüenza)



La reconstrucción de la antigua iglesia de la Orden Tercera, un objetivo posible



ON ocasión de las obras de remodelación del patio previo a la iglesia y convento de las Religiosas Ursulinas y el derribo provisional y posterior reconstrucción del muro que lo circundaba, se ha hecho más patente todavía el lamentable estado en que se encuentra la iglesia adosada al costado del poniente del templo conventual. Dicha iglesia fue construida a finales de la primera mitad del siglo XVIII a expensas del obispo Fray José García para la Orden Tercera de San Francisco.

Destruída parcialmente la cubierta en la Guerra Civil y abandonada a su suerte, sólo quedan hoy en pie los muros y, en su interior, parte de los escombros, que están causando serios perjuicios y múltiples humedades al hermoso templo barroco al que se encuentra adosada. Las ruinas de la iglesia constituyen, además, un antiestético muñón en uno de los enclaves más bellos de nuestra ciudad.

Por todo ello, en octubre de 1980, el entonces Vicario Capitular, sede vancante, D. Vicente Moñux Cabrerizo, confirmó por escrito la cesión de uso de esta iglesia a la Cofradía de la Vera Cruz y el Santo Sepulcro, realizada verbalmente por el anterior prelado, Mons. Castán Lacoma, para que, previa restauración, en ella pudieran guardarse dignamente los pasos e imágenes de la Cofradía. Dicha cesión fue ratificada por escrito por el obispo Mons. Pla Gandía el día 1 de abril de 1986. Desde entonces nada se ha hecho y en las últimas semanas son muchos los seguntinos que se preguntan si no ha llegado el momento de actuar eficazmente.

La Iglesia de la Orden Tercera es, dentro del casco urbano, uno de los pocos monumentos de carácter religioso que aún permanecen en ruinas. En los años sesenta, la Dirección General de Bellas Artes restauró la cubierta y portada de la ermita del Humilladero. Recientemente se ha restaurado la cubierta y consolidado los muros de la iglesia de Ntra. Sra. de los Huertos, que muy pronto verá también renovado su interior. El Ayuntamiento está en vías de recuperar definitivamente la ermita de San Roque y son positivas las perspectivas en relación con la restauración de la iglesia de Santiago, como informamos en las páginas de actualidad. Es, pues,

el momento de luchar por la recuperación de la antigua iglesia de la Orden Tercera, cedida ya en uso a la Cofradía de la Vera Cruz.

Su restauración, y antes que nada, la construcción de la cubierta del templo, compete, en primer lugar, a la propia Cofradía, que tiene sus pasos dispersos en varias iglesias. Debería ser éste su objetivo fundamental a corto plazo. Implica también al Ayuntamiento, que ya ha prometido su ayuda en el supuesto de que la Cofradía tome iniciativas, pues es una obra de indudable interés urbanístico en un punto tan sensible como es el final de la Alameda y comienzo del paseo de las Cruces. La recuperación de esta iglesia sería un digno remate para una zona bien conservada y de gran armonía. Se espera también la colaboración de las Religiosas Ursulinas, que silenciosamente, sin más ayudas que su propio trabajo, han restaurado de modo ejemplar en los últimos decenios su convento semidestruído, convertido hoy en colegio, y la iglesia barroca, cuya portada es probablemente la más bella de la ciudad.

El esfuerzo por recuperar la iglesia de la Orden Tercera corresponde, por fin, a todos los seguntinos, que hemos recibido un patrimonio artístico de considerables proporciones y que no podemos dejar que se pierda. Las fórmulas de colaboración pueden ser múltiples: aportaciones económicas (para ello hay abiertas ya cuentas en los Bancos y Cajas de la ciudad), donaciones de materiales, prestaciones personales en el próximo verano, fines de semana, etc. Lo urgente es que la Cofradía tome una iniciativa seria y todos después la secunden. El ejemplo de tantos pueblos de nuestra Diócesis, a veces muy pequeños, que con gran esfuerzo y generosidad están restaurando sus iglesias y ermitas, como cada semana ponen de relieve los medios de comunicación provinciales, debería ser un estímulo en este proyecto.

Para la Asociación de Amigos de la Catedral no es un tema indiferente la conservación de un patrimonio surgido al amparo de la Iglesia y de la propia Catedral y estaría dispuesta a prestar su colaboración en un proyecto que a todos nos interpele. Pero es preciso ponerse a caminar y señalar fechas concretas para el comienzo de las obras.

Tu nómina te llevará lejos

Domicilia, ahora, tu nómina en iberCaja.
Disfrutarás de más ventajas.

iberCaja 

NOTICIAS

Restauración de importes objetos de la orfebrería catedralicia

En los meses de octubre y noviembre con ocasión de la entrada del nuevo Sr. Obispo, por iniciativa del Cabildo y con sus medios, la Catedral ha restaurado una colección de objetos de orfebrería. Se trata concretamente de las siguientes piezas: un cáliz y copón de oro, de finales del



siglo XVIII o comienzos del XIX, regalados a la Catedral por el Obispo Vejarano, un báculo episcopal de plata, estilo barroco, obra del siglo XVIII, una cruz procesional plateada de la segunda mitad del siglo XIX, dos ciriales de plata del mismo siglo, obra del platero madrileño José Ignacio Macazaga, una cruz de mesa de altar de plata del siglo XVIII, dos incensarios de plata del mismo siglo, que pertenecieron a la capilla de la Concepción, seis pequeños jarrones de plata del siglo XVIII, obra del platero de Madrid, Félix Leonardo Nieva, unas vinajeras de plata del siglo XIX con el punzón de Meneses, una jarra de lavabo de plata del siglo XVIII y un acetre e hisopo, también de plata, del siglo XVIII, labrados en los talleres de la Real Fábrica de la Villa y Corte.

En los últimos meses se han restaurado además los siguientes objetos: la custodia procesional de estilo plateresco y segunda mitad del siglo



XVI, obra en plata del artista alcalaino G. Guzmán, que podrá contemplarse restaurada en la próxima procesión del Corpus; una arqueta italiana de plata y relieves sobredorados de finales del siglo XVI y que según se lee en su marbete "regaló al Conde de Tendilla un Papa" y otra arqueta de plata de hacia 1.700, obra del platero de Augsburgo, Johann Andreas Thelot.

La restauración de todo estos objetos se ha realizado en los talleres de

los acreditados orfebres valencianos Hermanos Piró López a satisfacción del Cabildo, pues ciertamente se trata de una intervención muy meritoria.

Reposición de las rejas de la Vía Sacra

Con ocasión de la entrada solemne del Sr. Obispo el día 17 de noviembre pasado, el Cabildo juzgó necesario retirar temporalmente las rejas de la Vía Sacra para que en la ceremonia pudiera ser instalado el altar en el crucero de la Catedral. Hace unos meses han vuelto a ser instaladas dichas rejas de modo que en el futuro puedan ser retiradas en aquellas ocasiones en que la afluencia previsible de fieles aconseje situar el altar en el centro del crucero.

El programa "Sigüenza a plena luz" y la iglesia de Santiago

El pasado mes de febrero tuvo lugar en el Salón de Plenos del Ayuntamiento la presentación ante numerosísimo público del programa "Sigüenza a plena luz". Dicho programa, que tantas expectativas ha suscitado, es iniciativa de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades y cuenta con la Colaboración del Ayuntamiento. Su objetivo final es la recuperación del conjunto histórico de Sigüenza y plantea las siguientes líneas de acción: restauración de los monumentos del casco histórico, rehabilitación de viviendas, mejora del paisaje urbano, equipamiento socio-cultural a través de la reutilización de edificios históricos y elaboración del plan especial.

En la presentación del programa

estuvieron presentes las máximas autoridades de la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento en pleno. Se hallaban también presentes algunos miembros del Cabildo, que en el turno de ruegos y preguntas inquirieron



sobre las previsiones de las autoridades presentes en relación con la iglesia de Santiago y su posible inclusión en el programa que se presentaba, tanto por ser un monumento perteneciente al casco histórico, como desde el punto de vista de su aprovechamiento sociocultural, pues, como es sabido, hace dos años el Cabildo ofreció al Ayuntamiento la posibilidad de firmar un Convenio para utilizar esta iglesia como sala de conciertos, previa restauración. La respuesta de las autoridades presentes abrió un amplio margen a la esperanza.

ABSIDE, que al menos en dos ocasiones -Editoriales de los núms. 10 y 15- ha llamado la atención sobre la situación de este templo, hundido en parte desde 1936, vuelve a reclamar la necesidad de reconsiderar la urgencia de su restauración. Su situación privilegiada en la principal arteria turística de Sigüenza y el he-

cho de ser la iglesia más antigua de la ciudad, urgen que las partes implicadas tomen cuanto antes iniciativas. Dentro de unos años sería demasiado tarde.

Pregunta parlamentaria de los senadores José María Bris y Rafael Hernando sobre la Catedral

El pasado 25 de noviembre los senadores Bris y Hernando presentaban una pregunta parlamentaria en relación con las inversiones del Ministerio de Cultura en la Catedral de Sigüenza. Se remitían a la respuesta del Ministro de Relaciones con las Cortes del 1 de octubre de 1987 a una pregunta análoga del Diputado Luis de Grandes. Entonces se aseguraba que el Ministerio invertiría en la Catedral una cantidad próxima a los 80 millones de pesetas en cuatro anualidades. En su interpelación, que fue recogida ampliamente en todos los medios de comunicación provinciales, los mencionados senadores reconocían la inversión de unos 35 millones de pesetas y preguntaban cuándo pensaba el Ministerio invertir la cantidad restante y qué previsiones tenía para la adecuada conservación de este singular conjunto histórico-artístico. La respuesta del Ministro de Relaciones con las Cortes llegó el pasado 17 de febrero y en ella se limita a asegurar que las inversiones en la Catedral de Sigüenza en los cuatro años comprendidos entre 1988 y 1991 superan los 40 millones de pesetas.

La catedral, escenario cinematográfico

El pasado otoño los telespectadores de TVE 1 pudieron contemplar la serie televisiva titulada "Requiem por Granada", que ofrecía distintas imágenes, tanto de nuestra Catedral y castillo, como de otras panorámicas de la ciudad. La teleserie evocaba el

final de la presencia musulmana en España en 1492. De nuevo, esta fecha emblemática ha sido el punto de partida de una película, en este caso para el cine comercial, en torno a la figura de Cristóbal Colón. A finales del pasado mes de enero llegaba a Sigüenza esta coproducción internacional, cuyo principal reclamo la constituía la intervención en ella del célebre actor norteamericano, Marion Brando. Su presencia en Sigüenza y el hecho mismo del rodaje suscitaban grandes expectativas, que en absoluto se vieron confirmadas. La catedral y el castillo sirvieron como dignísimos escenarios para un film, que podremos ver a finales de año.

Hacia la recuperación de la antigua iglesia de la Orden Tercera con destino a la Cofradía de la Vera Cruz

En el Editorial del presente número de nuestro Boletín se llama la atención sobre la necesidad de reconstruir este templo cedido hace unos años por el Obispado a la Cofradía de la Vera Cruz y el Santo Sepulcro. De nuevo hacemos votos para que cuanto antes se concrete el modo y manera de iniciar dicha reconstrucción. De momento, la Cofradía ha



abierto una libreta en todos los Bancos y Cajas de Sigüenza "Pro reconstrucción de la ermita de la Vera Cruz". En ellas pueden ingresarse los donativos para este fin.

Concierto de Semana Santa en la Catedral

El pasado día 15 de abril, miércoles santo, la Catedral, parroquia de San Pedro, fue escenario de un magnífico concierto sacro a cargo del Orfeón "Novi Cantores", de Guadalajara, que dirige Nuria Matamala Pichoto. El programa, compuesto básicamente por la polifonía sacra tradicional de Semana Santa fue seguido con atención por un numeroso público que aplaudió al final la gran calidad de las interpretaciones. El acto estuvo patrocinado por la Caja de Ahorro Provincial.

Restauración de la ermita de San Roque

En los últimos meses el Ayuntamiento, a través de la Escuela Taller, ha restaurado la cubierta de la ermita de San Roque, obra de finales del siglo XVIII, de propiedad municipal, situada al final de la calle del mismo nombre. Se ha restaurado también el edificio anejo y se proyecta para los próximos meses la recuperación del interior del templo, decorado con una hermosa yesería barroca, digna de conservarse. El destino final de esta obra, con la que se recupera un edificio, que parecía perdido para siempre, será su utilización para fines culturales.

Nuevas publicaciones relacionadas con la Catedral

Registramos en este último cuatrimestre la publicación de cuatro obras relacionadas con nuestra ciudad y su catedral. Dos de ellas tienen como autor al poeta y abogado guadalajareño Alfredo Villaverde. Durante la Navidad aparecía la obra titulada "**Sigüenza**", dentro de la colección "Ciudades mágicas", que precisamente se inauguraba con este volumen. La aportación fundamental de la obra

son, tal vez, las extraordinarias fotografías que ilustran la obra, primorosamente editada y cuyo autor es Fer-

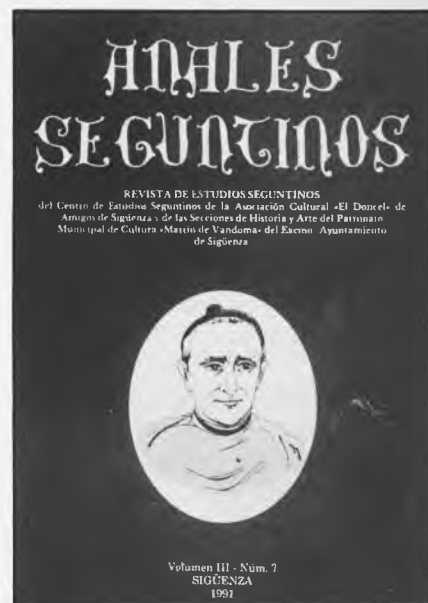


nando Méndez. En la portada del libro aparece una bellísima fotografía de la Catedral.

Un mes después, de nuevo Alfredo Villaverde era noticia por la publicación de su drama teatral "**El Doncel**", que fue presentado en Sigüenza en las fiestas patronales de San Vicente. Se trata de una nueva versión literaria sobre el tantas veces cantado Martín Vázquez de Arce.

A primeros de marzo se presentaba en Madrid y Guadalajara el libro titulado "**Guadalajara**", publicado por la Editorial Mediterráneo, que ha publicado en los últimos meses una serie sobre las cinco provincias de Castilla-La Mancha. La obra está escrita en colaboración y en ella se abordan distintos aspectos temáticos sobre nuestra provincia. La Catedral de Sigüenza ocupa buena parte de la historia y del arte de este libro, así como extraordinarias fotografías a todo color. Antonio Herrera Casado, Juan Ant. Martínez Gómez-Gordo, José Serrano Belinchón, Jesús García Perdices y José R. López de los Mozos son los autores de esta obra, que con anterioridad había sido puesta a la venta en fascículos.

Reseñamos, por fin la aparición del vol. VII de "**Anales Seguntinos**", la meritoria publicación que dirige el Dr. Juan Ant. Martínez Gómez-Gordo y que patrocina el Centro de Estudios Seguntinos y la Asociación de Amigos de Sigüenza. En el presente volumen, luego del saludo del alcalde, Marcelino Llorente Mateo, se contienen interesantes estudios y trabajos de investigación de Pedro Ortego, Felipe-Gil Peces Rata, Antonio Herrera Casado, Javier Davara, Pilar Martínez Taboada, Miguel Romance, Manuel Sevilla, José R. López de los Mozos, Juan Ant. Martínez Gómez-Gordo y Juan J. Asenjo.



In memoriam

Hace unos meses falleció en Madrid, tras larga enfermedad, **D. José Fernando Labrada Chércoles**, ingeniero de caminos, miembro de nuestra Asociación y hermano del siempre recordado ex alcalde de Sigüenza y arquitecto restaurador de nuestra Catedral tras la Guerra Civil, D. Antonio Labrada.

Recientemente ha fallecido también el poeta toledano **D. Rafael Fernández Pombo**. Sus premios literarios son incontables y sus poemas

han sido publicados en los más diversos medios y antologías. En su núm. 9 (diciembre del 89), ABSIDE publicó una colección de hermosísimos sonetos sobre la catedral. Su vinculación con Sigüenza y nuestra provincia venía de la mano de su hermano **D. Alejandro Fernández Pombo**, ex director del diario YA en su época más floreciente, miembro de nuestra Asociación y colaborador de nuestro Boletín, quien a finales de enero recibió el premio anual "**Buenagente**", que concede la revista **Vida Nueva**.

Como hacemos en todos los casos, la Asociación ha ofrecido sufragios por el eterno descanso de sus miembros y colaboradores difuntos, al mismo tiempo que manifiesta su condolencia a sus familiares.

Nuevos Socios

Damos la bienvenida cordial a nuestra Asociación a los siguientes nuevos socios:

M.^a del Carmen Alvaro Moreno
Luis Cervera Vera
F. J. Manuel Díaz Sanz
Teresa Díaz Sanz
José Miguel Gonzalo Magro
Consuelo Ortego Gregorio
Mariano Pastor Areitio
Antonio Poyo Vera
Josefa Rodríguez Vega
Darío Rubio Rodríguez
Carlos Rubio Terrés

Con fecha 1 de mayo de 1992, el número total de miembros de la Asociación de Amigos de la catedral se eleva a 507.

La "Casulla filipina de los Pajaritos" de la Catedral, en el Pabellón de la Santa Sede de la Expo de Sevilla

En el reportaje que en este mismo número se publica sobre la participa-

ción de nuestra Diócesis en la Expo de Sevilla, firmado por Jesús de las Heras, se da cuenta de la presencia en el Pabellón de la Santa Sede de la Expo de un objeto artístico perteneciente al patrimonio catedralicio. Se trata de la "Casulla filipina de los Pajaritos", tal vez la pieza más valiosa de la Catedral en el sector de telas preciosas. Para conocimiento general publicamos el estudio técnico de la misma, a la que además dedicamos la portada, escrito por el Prof. Ansón Navarro, de la Universidad de Zaragoza, para el Catálogo de dicho Pabellón:

Título: CASULLA DE LOS PAJARITOS.

Autor: Anónimo.

Estilo: Rococó filipino.

Cronología: c. 1760-70.

Material: raso de seda, algodón, hilos de seda, hilos de oro y plata.

Medidas: 100 x 67 cm. (delantero); 110 x 70 (espalda).

Localización: Catedral de Sigüenza (Guadalajara).

Esta bella casulla rococó, bordada a mediados del siglo XVIII (c. 1760-70), es de origen filipino, y se-



gún una tradición oral del Cabildo de la Catedral de Sigüenza fue regalada a dicha Catedral por un eclesiástico

que desarrolló su actividad misionera en Filipinas.

La casulla está realizada sobre raso de seda natural de color marfil, con motivos decorativos simétricos realizados en la superficie del delantero y espalda con hilos de seda de vistosos colores, e hilos de oro y plata. En su parte delantera se dispo-



nen dos grandes orlas con marcos realizados con motivos de rocalla y avenerados y otros a modo de cuernos de la abundancia. Estas orlas de rocalla están bordadas en hilo de seda de oro sobre guateado de bordón liso y bordón labrado en zig-zag, arenas, trenzados y dameros, con realizados en hilo de oro. En el centro de las orlas, sobre tejido de algodón, aparecen bordados un sol y un cestillo con un racimo de vid y unas espigas de trigo. Los espacios externos a las orlas, e incluso superpuestos a ellas, se disponen finísimos tallos vegetales bordados con hilos de oro y plata, y vistosísimos pájaros exóticos de la fauna filipina, flores y hojas diversas bordados con hilos de seda gruesa en vivos colores rojos, tostados, azules, amarillos, verdes y vinosos.

En la espalda de la casulla, las orlas y los motivos ornamentales aún resultan más espectaculares, con for-

mas semejantes a las de la delantera, si bien aquí los cuernos de la abundancia de la orla central son más grandes, así como las aplicaciones florales. En el centro de las orlas, de arriba a abajo se suceden los motivos del Ave que surge entre las llamas, el Pelicano amamantado a sus crías con la sangre de su costado, y el Cordero sobre el Libro de los Siete Sellos. Un cuello blanco de batista adorna el escote.

La simbología de los motivos iconográficos que aparecen en delantero y espalda es interesantísima, pues se trata de todo un programa de exaltación de Cristo y del Sacramento de la Eucaristía. En el delantero el Sol radiante simboliza a Cristo, y la vid con el racimo de uvas y las espigas de trigo simbolizan el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En la espalda, el Ave que surge de entre las llamas simboliza la Resurrección de Cristo. En la orla central, el Pelicano amamantando a sus crías con la sangre que mana de la herida que él mismo se ha abierto a picotazos en el pecho es una alegoría de Cristo, que entrega su cuerpo para alimento de los fieles en la Eucaristía. Por último, el cordero sobre el Libro de los Siete Sellos del Apocalipsis simboliza a Jesucristo, el Cordero Pascual inmolado, el único que puede romper los siete sellos que cierran el Libro, porque con su muerte rescató para Dios a todos los hombres.

Estos motivos iconográficos de tipo cristológico y eucarístico fueron frecuentes en el ornato de casullas en el siglo XVIII. Así en las iglesias de San Pablo y de Santa María Magdalena de Zaragoza se conservan dos casullas con esos motivos, así como otras en los Museos Diocesanos de Pamplona y Tarragona.

Dr. Arturo Ansón Navarro

★★★★

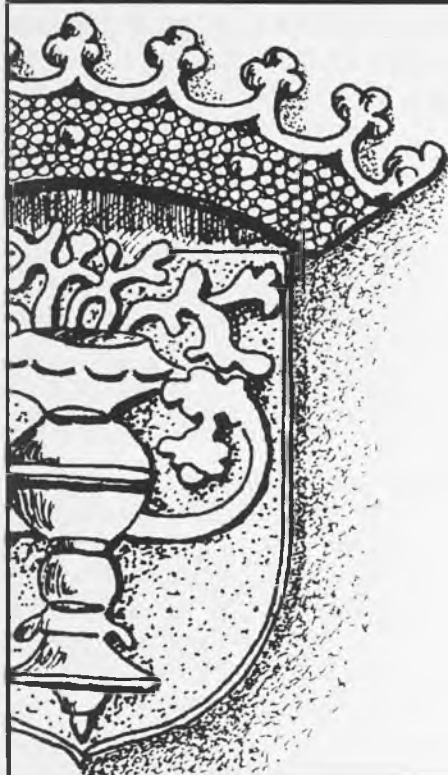
Viaje-Peregrinación a Tierra Santa y Petra, organizado por la Asociación de Amigos de la Catedral (1 - 11 de Julio de 1992)

CALENDARIO E ITINERARIO

- 1 de Julio, miércoles:** salida del aeropuerto de Barajas en vuelo de línea regular con destino a Amman. Traslado al hotel, cena y alojamiento.
- 2 de Julio, jueves:** salida hacia el Monte Nebo, panorámica sobre el río Jordán y entrada en Israel por el puente Allenby. Visita a Nazaret: Fuente de la Virgen, Sinagoga, Iglesia y Gruta de la Sagrada Familia, Basílica de la Anunciación... Visita a Caná de Galilea. Alojamiento en Tiberiades.
- 3 de Julio, viernes:** visitas a Magdala, Arbela, el Heptapegón, basílica de la Multiplicación de los panes, Iglesia del Primado, Betsaida y Kursi. Comida en el Kibutz de Ein Gev. Travesía en barco del Mar de Galilea. Visita a Cafarnaúm y Monte de las Bienaventuranzas.
- 4 de Julio, sábado:** marcha al Monte Hermón por Safed, roquedal de Banias, comida en el Kibutz Hagoshrín, subida a los Altos del Golán y Castillo de Nimrod.
- 5 de Julio, domingo:** subida a los Montes Tabor y Carmelo, visita al Santuario de Stella Maris y Cesarea Marítima (teatro, puerto, ciudadela y murallas). Salida hacia Jerusalén.
- 6 de Julio, lunes:** visita al Muro de las Lamentaciones y explanada del Templo, mezquitas de El Aksa y de la Roca, piscina de Betesda e iglesia de Santa Ana. Visita al Museo de la ciudad y salida hacia Ain Karén (iglesia de la Visación). Retorno a Jerusalén.
- 7 de Julio, martes:** viaje a Belén: visita a la Basílica y Campo de los Pastores. Retorno a Jerusalén y visitas al Monte de los Olivos, Basílicas del Padrenuestro, de la Ascensión y del Dominus Flevit.
- 8 de Julio, miércoles:** salida hacia el mar Muerto por la posada del Buen Samaritano. Visita a la fortaleza de Masada, Kibutz de Ein Gedi, baño en el Mar Muerto y almuerzo. Visita a las Cuevas de Qumrán, Jericó, Betania y Tumba de Lázaro. Retorno a Jerusalén.
- 9 de Julio, jueves:** recorrido por la muralla oeste y sur, San Pedro in Gallicantu, iglesia de la Dormición, Cenáculo, Getsemaní y Tumba de la Virgen. Después de comer, Via Crucis por la Vía Dolorosa, visitas al Santo Sepulcro, Calvario, Capilla de Santa Elena y de la Invención de la Santa Cruz.
- 10 de Julio, viernes:** salida de Jerusalén hacia la frontera con Jordania por el puente Allenby, visita a Petra, capital de los Nabateos (siglo IV a. C.), esculpida dentro de un macizo rocoso rosáceo. A última hora, salida hacia Ammán.
- 11 de Julio, sábado:** después del desayuno salida hacia el aeropuerto Reina Alía. Llegada a Madrid-Barajas.

Incluye: pensión completa en hoteles de tres y cuatro estrellas, autocar con aire acondicionado, entradas a todos los monumentos, guía especializado durante todo el recorrido. Precio: 148.000 ptas. Inscripciones: antes del 10 de junio, teléfs. 39 07 52 y 39 01 36.

LIBROS de SIEMPRE



HERALDICA SEGUNTINA

*La historia de Sigüenza a través de los escudos
heráldicos de su Catedral.*

*Una nueva obra de Herrera Casado,
dentro de su colección*

"Archivo Heráldico de Guadalajara"



un libro de 192 páginas y 90 grabados a plumilla, donde
el historiador Herrera Casado describe con toda minuciosidad
el rico patrimonio heráldico de nuestra Catedral

de venta en las principales librerías de Sigüenza y Guadalajara

CLINICA DENTAL

Dr. JAVIER SANZ

MEDICO DENTISTA



EN SIGÜENZA: General Mola, 8. Portal 2, bajo B
Viernes de 5 a 9 tarde
Sábados de 9 a 2 mañana y de 4 a 8 tarde.
Teléfono 39 31 05

Un alabastro inglés del siglo XV en la Catedral de Sigüenza

José L Barrio Moya

LA escultura inglesa medieval de los primeros tiempos del arte gótico va a moverse entre la fuerte tradición románica, muy arraigada en el país, y las sugerencias de las nuevas corrientes artísticas que llegan de Francia.

Esta dualidad se advierte en la fachada de la catedral de Lincoln, cuyo friso esculpido entre 1141 y 1148, presenta cierto parentesco con el del portal de la abadía de Saint Denis, cerca de París. Por su parte la fachada oeste de la catedral de Rochester, realizada en 1130, aparece adornada con las figuras de Cristo y de los reyes Enrique I y Matilda, de muy alargado cánón, que recuerdan notablemente a las famosas estatuas-columnas de la Puerta Real de Chartres.

A lo largo del siglo XIII, Inglaterra va a desarrollar un personal estilo de escultura gótica, materializándolo en las famosas "fachadas-tapices" cuya obra más importante es la soberbia portada oeste de la pequeña pero hermosa catedral de Wells, ejecutada hacia 1240, que nada tiene que envidiar a las más famosas francesas de Amiens y Reims. La fachada de Wells aparece dividida en seis fajas pobladas por numerosas figuras humanas, tanto religiosas como profanas.

Otras obras notables de este período se encuentran en la abadía de Westminster, destacando entre ellas el grupo de la Anunciación en la Sala Capitular, de 1253, y los ángeles del crucero de la iglesia, muy franceses por sus actitudes y ropajes.

Va a ser también en el siglo XIII cuando surge con fuerza en Inglaterra la escultura funeraria, que llenará los templos británicos de monumentos sepulcrales, algunos de ellos auténticas obras maestras del arte medieval.

La escultura inglesa de yacentes, realizada casi siempre en mármol negro de Purbeck, lo que presta a las efigies un carácter de noble severidad y un sutil toque lúgubre, se inicia con el bello sepulcro de Juan sin Tierra en la catedral de Worcester, de hacia 1236, donde

destaca la perfección de los rasgos del difunto, las expresivas figuras de los dos obispos que velan su sueño y el león que muerde la espada del rey, en lo que se ha querido ver una clara alusión a la limitación del poder por parte de los Barones, que impusieron al monarca la Carta Magna, firmada por este el año 1215.

Obra clave de la plástica gótica es la tumba del obispo Walter de Gray, muerto en 1255, conservada en la catedral de York, cuyo rostro es notable por su aspecto enérgico y vital.



A continuación se sitúa toda una serie de sepulcros de guerreros, que responden a un mismo esquema compositivo. Están representados con su traje de campaña, el escudo situado a lo largo del cuerpo, la mano sobre el puño de la espada, las piernas casi siempre cruzadas y en el rostro una expresión "de estar preparados para un nuevo combate" (1).

Durante el siglo XIV la influencia francesa se va a dejar sentir con fuerza en la escultura inglesa, como así se advierte en las estatuas de la Capilla de la Virgen en la catedral de Ely (1340), que representan a los antepasados de María en actitudes crispadas y atormentadas.

También en el siglo XIV va a comenzar el auge de los sepulcros en bronce, tradición que se inició a fines de la centuria anterior cuando Guillermo Torel fundió, en 1292, las estatuas de Enrique III y Leonor de Castilla, ambas en la abadía de Westminster y de una gran perfección técnica.

En la catedral de Canterbury se encuentra el sepulcro del Príncipe Negro, hijo de Eduardo III y enemigo implacable de los franceses durante la primera etapa de la guerra de los Cien Años. Se trata de una obra notabilísima, con un realismo idealizado en el rostro del príncipe y realizada con una técnica depurada y llena de matices.

A lo largo del siglo XIV se van a realizar en Inglaterra numerosos sepulcros de bronce, entre ellos los

de Ricardo II y Ana de Bohemia, fundidos en 1395 por Nicolás Broker y Geoffrey Prest, ambos en la abadía de Westminster.

Sin embargo la obra maestra de la escultura medieval inglesa en bronce es la estatua yacente de Richard Beauchamp en Santa María de Warwick, realizada por William Austin en 1454, con una fuerte influencia borgoñona de Claus Sluter en las figuras de los "llorantes" que acompañan al difunto.

Otra faceta importante de la escultura medieval inglesa la constituye los relieves y retablos en alabastro, que se van a exportar a toda Europa y cuya gran demanda motivó la aparición en diversas ciudades británicas de activos talleres artesanales dedicados a la producción en gran escala de las citadas obras.

La utilización del alabastro en la sepultura inglesa es antigua, y siempre se cita como primer ejemplo de esa práctica la portada de la iglesia de Tutbury, fechada hacia 1160.

A partir del siglo XIV el alabastro se va a emplear masivamente en la fabricación de sepulcros, puesto que la ductilidad del material permitía al artista todo tipo de filigranas y detalles. A. Gardner en su conocida obra "English Medieval Sculpture" ha llegado a inventariar 520 sepulcros en alabastro existentes en los templos ingleses (3).

Desde mediados del siglo XIV la ciudad de Nottingham se va a convertir en el gran centro de producción de obras en alabastro, tanto de sepulcros como de retablos y relieves, estos últimos con una temática muy limitada, reducida a los temas del Nacimiento y Pasión de Cristo y a algunas escenas de la vida de la Virgen. Como algo excepcional hay que destacar que en algunos retablos se va a representar la vida y milagros de ciertos santos muy significativos de la época, como es el caso del apóstol Santiago.

Estos alabastros formados por placas con un tamaño medio de 40 cms. por 30 cms. pueden ser aisladas, formando el relieve o bien unidas entre sí, dando entonces lugar a los retablos. Suelen llevar marcos de madera y siempre aparecen dorados y policromados, lo que presta a estas obras un particular encanto y sensación de riqueza, que junto a lo asequible de su precio explican su éxito en toda Europa.

El auge del taller de Nottingham, que produjo las más originales y mejores obras, hizo que la producción de alabastros se extendiera a otras ciudades inglesas, como Londres y York, aunque a medida que iba aumentando el número de ejemplares, la calidad de los mismos disminuía, repitiendo sin inspiración los tipos primitivos, atentos sólo a la demanda de un público poco exigente.

Esta exportación de alabastros ingleses fue tan

importante "que actualmente el corpus de los mismos ha de hacerse más en el Continente que en las islas" (4), ya que una gran parte de los conservados en Gran Bretaña fueron destruidos por la furia de los iconoclastas de tiempos de Enrique VIII.

Gracias a las investigaciones de Cheethan se ha podido documentar la exportación de alabastros ingleses durante los siglos XIV y XV a Francia, España, Portugal, Italia, Yugoslavia, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Alemania, Polonia e incluso a las lejanas Islandia y Rusia.

En España la mención más antigua de la llegada de alabastros ingleses data de 1390, cuando el barco británico Saint George partió de Dormuth con destino a Sevilla portando una carga "de paños de lanas de diversos colores, imágenes de alabastro y otras mercancías" (6).

Dentro de ese contexto hay que situar el políptico de alabastro que sobre la vida del apóstol Santiago conserva la catedral compostelana. La obra no llegó a España por medio de una importación, sino que fue regalada a la catedral por el clérigo inglés John Goodyear, cura párroco de Chale en la isla de Wight, cuando llegó a Santiago como peregrino en 1456.

Se debe también a A. Gardner la metodología para sistematizar los alabastros ingleses medievales, para lo que propuso cuatro períodos: Early period (1340-1380), Middle period (1380-1420), Late Middle period (1420-1450) y Late period (1450-1540). Esta última etapa de producción inglesa de alabastros fue bruscamente cortada por la reforma anglicana emprendida por Enrique VIII.

Esta periodización ha sido aceptada, en líneas generales y con algunas modificaciones, por todos los estudiosos de los alabastros ingleses, como L. Stone y F. Cheethan y los españoles Hernández Perera, Joaquín Yarza y Santiago Alcolea, a quien se debe el primer intento de catalogación de esas obras existentes en España (7).

De todos estos períodos hay abundantes muestras en España. Así de la primera etapa puede citarse el retablo con escenas de la vida de la Virgen que, procedente de la iglesia de Santa María la Vieja de Cartagena, se guarda en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Una peculiaridad de este primer período es que los ropajes de los personajes caen con pliegues elegantes y graciosos, muy parecidos a los que aparecen en la pintura del gótico internacional.

Al segundo período, caracterizado por las alme-
nas que coronan los relieves y por el abombamiento del

globo ocular de los distintos personajes, pertenecen la Coronación de la Virgen, de la colección Mateu en el castillo de Perelada (Gerona) y el tríptico del oratorio del Santo Sepulcro de los Caballeros Templarios en Palma de Mallorca, formado por las escenas del Prendimiento, la Crucifixión y el Descendimiento.

Los alabastros ingleses del tercer período son muy abundantes en España, lo que demuestra que la producción estaba ya muy industrializada. Como rasgo significativo hay que destacar la desaparición de las almenas, que a veces son sustituidas por bellas tracerías caladas. Hay también en este período un cambio en la iconografía, puesto que junto a los temas con escenas de las vidas de Jesús y María, van a aparecer otras relacionadas con los santos más populares y de mayor devoción en la época.

Entre los muchos relieves y retablos de este tercer período conservados en España pueden citarse la Asunción de la Virgen (Sevilla, Museo Arqueológico), la Coronación de María (Barcelona, Museo de Arte de Cataluña), el Descendimiento (Sigüenza, catedral), el retablo con escenas de la vida de Santiago (Santiago de Compostela, Catedral) y el de la Capilla de los Alas en la iglesia de San Nicolás en Avilés (Asturias), formado por las figuras de las santas Catalina y Margarita que enmarcan cinco escenas de los Gozos de María.

Por último el cuarto período presenta novedades importantes, sobre todo a nivel iconográfico, con la aparición de muchas obras dedicadas a San Juan Bautista, lo que conlleva un matiz dramático y patético a los alabastros ingleses.

Se incluye en este grupo la cabeza de San Juan Bautista en una bandeja flanqueada por San Pedro, un Obispo y Cristo resucitado en una colección particular de Las Palmas de Gran Canaria y otra cabeza del mismo santo en la capilla de los Gaytán de Ayala en la iglesia de Jemein (Vizcaya).

Sin embargo los viejos temas iconográficos se siguen manteniendo, y buena muestra de ello es el relieve con la Asunción de la Virgen y Santo Tomás del Museo de Segovia (8).

El relieve de la catedral de Sigüenza se incluye en el tercer período de la producción inglesa de alabastros, es decir que fue realizado entre 1420 y 1450 época de gran actividad de los talleres británicos. Mide 0,47x0,27 m. y representa un tema tan tradicional como el Descendimiento de la cruz. Está magníficamente conservado y todavía mantiene una gran parte de su dorado y policromía. Según Santiago Alcolea debió formar parte de un retablo del que sólo este relieve ha llegado hasta nuestros días.

El relieve representa el momento en que José de

Arimatea, Nicodemus y un tercer personaje tratan de desclavar el cuerpo de Cristo de la cruz, ante la mirada compungida de San Juan y la Virgen, quien sostiene delicadamente una de las manos de su hijo muerto.

La composición es típicamente medieval, con las figuras muy juntas, sin sensación de espacio. La perspectiva es bastante rudimentaria, puesto que el autor ha tratado de conseguirla colocando a los personajes en altura en vez de hacerlo en profundidad. Hay en este relieve un recuerdo muy claro con el mismo tema del Descendimiento que se conserva en el oratorio del Santo Sepulcro de los Templarios en Palma de Mallorca, sobre todo evidente en la figura que a los pies de la cruz trata de arrancar un clavo, que es la misma en ambas obras.

La ductilidad del alabastro ha permitido al autor de este relieve trabajar minuciosamente los cabellos y barbas de los personajes e inclusive algún detalle de su indumentaria, como la bolsa faltriquera que José de Arimatea lleva a la cintura.

Los pliegues de las vestiduras caen rígidos y paralelos entre sí, y la verticalidad de la composición queda rota por el cuerpo quebrado en zig-zag de la figura de Cristo desclavado.

El alabastro de la Catedral de Sigüenza fue siempre muy apreciado, y buena prueba de ello es que figuró en la magna muestra que sobre el arte en España se celebró en Barcelona con ocasión de la Exposición Universal de 1929 (9).

En la actualidad esta magnífica obra de arte medieval inglés puede admirarse en una de las vitrinas de la Capilla de las Reliquias abierta a la sacristía de las cabezas en la Catedral de Sigüenza.

NOTAS

- (1) Francis Salet.- *L'art gothique*, París 1963, 78.
- (2) Jesús Hernández Perera.- Alabastros ingleses en España, en "GOYA", 22 (1958), 216.
- (3) A. Gardner.- *English Medieval Sculpture*, Cambridge 1951.
- (4) Joaquín Yarza.- Un tríptico inglés de alabastro en Collado de Contreras, en *Archivo Español de Arte*, XLI (1968), 131-132.
- (5) Francis Cheetham.- *English Medieval Alabaster. With a catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*, Oxford 1984.
- (6) Cit. por Lawrence Stone.- *Sculpture in Britain: The Middle Age*, Pelikan History of Art, Londres 1955, 192.
- (7) Santiago Alcolea.- Relieves ingleses de alabastro en España: Ensayo de catalogación en *Archivo Español de Arte*, 174 (1971), 137-153.
- (8) M.^a del Carmen Muñoz Párraga.- Un nuevo alabastro inglés en la península, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XXX (1987), 63-70.
- (9) El arte en España. Exposición Internacional de Barcelona (1929-1930), Barcelona 1929, 255.



HERNANDO HEREDIA, S. A.

**Transportes
Excavaciones
Obras**

**Camino de los Toros, 4
Teléfonos 39 13 85 y 39 01 81
SIGÜENZA**

El arte pascual en la Catedral de Sigüenza

-Eucaristía y Redención-

Felipe-Gil PECES RATA

Canónigo-Archivero

Proemio

LA Catedral de Sigüenza ha creado y conservado a lo largo de los tiempos su patrimonio artístico para ponerlo al servicio del pueblo fiel en orden a su evangelización. Ofrezco una muestra selecta de su iconografía cristológica con fines de estudio, deleite y conocimiento más profundo acerca del arte sacro catedralicio. Pero mi propósito va más allá. Pretendo un conocimiento que sea amor y compromiso personal. El comentario artístico que ofrezco conduce al amor de las obras de arte.

La obra de arte religioso no es caprichoso e individualista, sino que el artista intenta plasmar la fe del pueblo, la conciencia católica, la manera de sentir del pueblo fiel y sus anhelos de Verdad, Bondad y Belleza.

De ahí, cuando ofrezco esta muestra de arte sacro cristológico, quiero, además de presentar su creación artística, en la Catedral de Sigüenza, ordenada cronológicamente, bucear en las respuestas que el pueblo ha ido dando a los problemas que la propia vida le ha planteado... Las obras de arte religioso son títulos de una especie de libro, cuya lectura aviva las raíces cristianas de nuestra historia.

Este artículo puede ayudar a descubrir lo que significa el arte religioso en la vida del cristiano.

Mi muestra es un testimonio de la cultura sacro-artística-cristológica en la Catedral de Sigüenza y de su impregnación cristiana.

El arte cristiano ofrece pautas para dar sentido a la vida, en nuestro momento tan conmocionado y creador de una cultura sensorial, que se queda en la superficie y lo tangible.

I

El culto a Jesucristo, culto que es patrimonio exclusivo de la religión cristiana, es sin duda, lo que

da a ésta más carácter universal o sea **católico**, en el sentido verdadero de esta palabra.

Religión fundada, no sobre conceptos fríos ni sobre principios de convivencia política, moral o social, sino sobre sentimientos puros del alma, como es el amor, ¿qué cosa más amable podía ofrecer a la adoración de la humanidad entera que la figura de Jesucristo pobre, desvalido, errante y crucificado? Por otra parte ¿qué mejor motivo de inspiración para los artistas?

Así se echa de ver en el arte escultórico y pictórico de la Catedral de Sigüenza, y esto es lo que trato de analizar en estos ligeros apuntes, refiriéndome exclusivamente a algunas obras de la Catedral de Sigüenza, "la gran desconocida" de nuestro mundo artístico.

La figura de Jesucristo, en casi todas estas obras, viene a **centrar** la obra, constituyendo el asunto principal, cautivando la atención por completo, requiriendo las simpatías. Ocurre esto principalmente porque el empeño de los artistas ha sido dar mayor relieve o iluminar con más viva luz a Jesucristo, pues bien puede advertirse que para ellos lo importante, casi siempre, ha sido Jesucristo, y en Él han detenido con más amoroso empeño las gubias, biseles, trépanos, cinceles y pinceles. Tampoco se puede creer que todos los artistas hayan interpretado a Jesucristo de igual manera. Antes al contrario, voy a contemplar estas obras de la Catedral de Sigüenza, Cristos, absolutamente distintos en esencia y presencia como dice el catecismo.

II

Escultura

A) *Santo Cristo de la Misericordia.*

En la **capilla del Santo Cristo de la Misericordia** luce un hermoso crucifijo titular, talla espléndida del siglo XVI. Es de admirar el desplome o caída del cuerpo muerto, de gran naturalismo, serenidad y la anatomía tan propia del estado de crucifixión.

Es, como dice Villamil, "noblemente varonil, grandioso en las formas, vigorosos y correctos los detalles anatómicos sin la dureza y sequedad de los Cristos de la Edad Media pero sin la morbidad



tampoco excesiva y miembros musculosos del Renacimiento, es una buena imagen de Cristo muerto, que infunde veneración y conmueve con la dolorosa memoria del Calvario. Está labrado en madera y clavado con tres clavos, en una sencilla Cruz de corte rectangular y pintada de color oscuro. Mide el Crucifijo 1'60 de altura y 1'50 de mano a mano. Se ignora su origen; pero del examen arqueológico parece deducirse que es obra de escuela española y mérito sobresaliente".

B) Sagrada Cena, de Giraldo de Merlo, del siglo XVII.

El gran retablo del **Altar Mayor**, formado por tres cuerpos: jónico, corintio y compuesto, adornado con tallas polícromas y perfectamente trabajadas, es obra renacentista de Giraldo de Merlo (1609), de quien dice Cean Bermúdez: "Que sus obras le acreditan por uno de los mejores profesores que había en España en su tiempo".

Giraldo de Merlo trabajaba entonces en Sigüenza. Desde Toledo escribe su mujer Teodora de Fonseca y Selva, el 1.º de Mayo de 1615, anunciando el pronto regreso de su marido ("estará aquí dentro de ocho días"), y el propio Giraldo de Merlo, en 20 de Mayo ("yo bine de Sigüenza la semana pasada").

Un grupo, de estas tallas polícromas representa la Santa Cena del Señor. Es un pequeño relieve que sufrió daños al desplomarse las bóvedas de la capilla mayor en Octubre de 1936. De las muchas mutilaciones que padeció este retablo, el relieve de la Santa Cena sufrió la decapitación de



once Apóstoles. D. Florentino Trapero Ballester (1893-1977), "el Fidias en la restauración de la Catedral de Sigüenza", realizó "la cosa singular (como él mismo escribe) de tallar y colocar once cabezas (once miniaturas) de los Apóstoles en la diminuta Sagrada Cena (apenas visible) que hay sobre el sagrario o expositor", obra prodigiosa que por sí sola acredita su categoría artística.

En la actualidad uno de los once Apóstoles sigue decapitado.

III

Pintura

A) La Santa Cena

En la **sacristía de Las Cabezas** (primer tramo del muro Sur) se conserva un cuadro de la Santa Cena.

Es una pintura ejecutada en tabla y encuadrada con un marco renacentista del siglo XVI, donde se leen las siguientes palabras del libro Eclesiástico

(29, 32-33): "HOSPITABITVR. & ET PASCET. ET POTABIT & INGRATOS. ET AD HEC AMARA. AND



& ICT. TRANSI. HOSPES. ET ORNA MENSAN. ET. QVE & IN MANV HABES. CIBA. CETEROS. 29 &". MATHEVS, 26. (*Habrás dado hospedaje y habrás dado de beber sin que te sea agradecido, y a pesar de esto habrás de oír palabras amargas. "Entra, forastero; preparad la mesa; mirad si hay a mano qué comer" Mateo, 26*). Sus medidas son 1'22x 1'60 mts.

En este cuadro está representada la institución de la Sagrada Eucaristía en la última Cena. Es de autor español con influencias italianizantes y flamencas. El momento elegido no es el tradicional de la institución de la Sagrada Eucaristía, sino aquel en que Jesucristo anuncia que uno de los presentes le traicionará.

El anónimo autor, gracias a su fino sentido de la expresión y a su dominio de la mímica, interpreta de manera admirable el efecto de estupor de aquellas palabras en el temperamento de cada Apóstol al anunciárseles la traición y enlaza sus actitudes, cuyo movimiento contrasta con la serenidad del Salvador, que, en el centro destaca su figura bajo la luz del **lychnus** del fondo. El tema no es, pues, el fervor y la devota adoración a la Sagrada Forma, sino la sorpresa. ¿Qué pintor realista de la escuela moderna hubiera acertado a copiar la infinita majestad de Jesucristo con tanta exactitud fisiológica como la venerable escuela flamenca lo hizo allá por la primera mitad del siglo XVI?

En este admirable cuadro, todo sencillez y candor, Jesucristo aparece como "el Maestro y el Señor". Hay en todo ello grandiosidad y una conciencia artística que pasman.



B) El Cristo

En la **parroquia de San Pedro Apóstol** (a la derecha, en el muro Este) existe un Cristo al óleo, en cuya pintura se ven dos inscripciones que leo así:

Hebreo

Yësúa' hannosrí melek' hayyehudim

Ihsouz o Nazwratzo o Basileuz tw'n loudaiwn
IESVS NAZARENVS REX IVDEORUM
"B. PALACIOS".

(*Jesús Nazareno Rey de los Judíos.*)

La primera está escrita en hebreo, griego y latín. Está puesta sobre el Cristo de San Plácido. Es una copia, del celeberrimo Cristo de Velázquez, ejecutada por el artista seguntino Benito Palacios cuya firma autógrafa (ángulo inferior derecho) da fe de su ejecutoria. Fue encargado, en el año 1929, por el párroco de San Pedro D. Isaac García. Su coste fue de 300 pesetas.



MOTOR

Somos
"EL MOTOR" de Sigüenza



MOTOR

HOSTAL - RESTAURANTES SALONES DE BANQUETES

Empresa «EL MOTOR»

Teléfonos 39 03 43 - 39 08 27 - 39 03 90 - 39 04 35

Especialidades en sus restaurantes:

- ★ Cordero y Cabrito asado
- ★ Parrillada de Carne
- ★ Migas estilo "Alicia"
- ★ Gran cocina profesional de la mano de "Angel y Paco"
- ★ Una gran carta de vinos única en la provincia
- ★ Todo esto servido por unos buenos profesionales

Dirección: MARTINEZ DEL OLMO

El Doncel, siempre el Doncel

Rafael SANCHEZ MAZAS

Con bellas fotografías de la ciudad de Sigüenza en aquellas fechas, realizadas por el Marqués de Santa María del Villar, se ilustra el artículo publicado el 6 de Abril de 1930 por el gran escritor español Rafael Sánchez Mazas en la revista "Blanco y Negro". Su objeto era, una vez más la evocación de la figura del Doncel por la ciudad episcopal y por tierras granadinas. El texto de dicho artículo, facilitado a ABSIDE por el Dr. Javier Sanz Serrulla, es el siguiente:

EN Almazán el romancero y en Sigüenza el soneto. En la Sierra Ministra que por medio se pone, la serranilla del marqués de Santillana, que todavía trae canto popular de romance pero ya se emparenta con el gusto florentín y los "sonetos fechos al itálico modo". Todavía en Almazán, castillo del Duero, aire gótico, aire medieval, aire de Francia que corre por Castilla cluniacense y un poco borgoñona. En Sigüenza ya, brisas de Italia y Portugal perfumadas, primer aroma que de lejos anuncia Sevilla y de lejísimos las Indias.

En Almazán, duros hidalgos pobres de la libertad castellana, estameñas de Soria, lanzas y rodela del Mío Cid, espadas de cántabro acero -casi romanas como las ha cantado Tácito-. En Sigüenza, señores amanecidos a las mercedes enriqueñas, seda y privilegio -se acabó Soria puraprelados y letrados, dueñas y pajes. De Almazán a Sigüenza cinco leguas en línea recta, una jornada de a pie o caballo, pero tanta distancia -pero tan poca y tanta distancia- como del fin del gótico al principio del Renacimiento.



Tú, Doncel de Sigüenza, paje del obispo de Sigüenza, que es como decir un cardenal. A los quince años juegas a la pelota con los otros donceles en el frontón que os brindan los muros catedrales. Hay una doncella -Melibea-, mayor que tú, precoz aprendiz de Calixto. Es hermosa, rubia, de ojos de miel.

*Alegre es la fuente clara
a quien con gran sed la vea,
más muy más dulce es la cara
de Calixto a Melibea.*

Andas goloso de ella, es sobrina de un señor censor de la Inquisición y ella saca de casa esos libros de prohibido amor que lees, como Pablo y Francisca, en los jardines. Por ella eres a los diecisiete años un doncel "fecho al itálico modo". Te preparas así para ser un día, en alabastro funerario, el mejor transunto español de la escultura de Donatello. Por tu amada llevas esos birretes a la moda de Urbino o de Ferrara, esas calzas ajustadas, ese corto mantelo, esos guantes verdes y recamados. Por ella sales a cazar con alcón al puño y tonteeas a la italiana -snob y elegante de 1480- por

los cazaderos que rodean a la ciudad de Sigüenza. Sales de mañana. El paso de tu corcel resuena en el silencio de la calle empinada. Sabes que ella ha salido a verte sin ser vista porque ha cesado de tañer el laúd que antes se oía tras de sus ventanas. ¡Cómo te sientes en la Sigüenza del siglo XV, árbitro de las elegancias y príncipe de la juventud!

Un día, cuando Loja se pierde, ves a los duros y rústicos hidalgos de Soria que van a incorporarse a las banderas de la Reina Isabel. Te parecen

gentes de una ruda edad que sobrevive. Entonces es cuando ante el claro ejemplo patrio, te vuelves de aprendiz de Calixto héroe de Manrique.

*Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que traemos,
¿qué son sino corredores?
y la muerte es la celada
en que caemos.*

A la guerra vas, Doncel de Sigüenza, diciendo adiós a los castillos de Guadalajara.

Se reparó el desastre de España. Se tomaron del moro Loja, Moclín y Montefrío. Se abrieron los pasos a Granada. Tu fuiste con el florido escuadrón de caballería del Infantado. Y fuiste allí de los primeros, no sólo en lujo y gentileza, sino en sufrimiento y heroísmo. Un día, yendo a socorrer a unos caballeros de Jaén en la acequia gorda de la vega de Granada, morías combatiendo cara al enemigo, en la tierra inundada por la acequia rota, con agua y lodo hasta el arzón.

Toda Sigüenza es el Doncel. Toda ella da ese equilibrio civilizado, esa dulzura serena, esa mezcla de deleite enamorado y heroísmo del imperio en flor, que el alma del Doncel pensativo cifra y supera en su escultura. Un epitafio de la Catedral dice:

*"Con una suave pauta
con un dulce nivel,
mide a todos el justo
según se mide a él".*

Suaves pautas, dulces niveles, han ordenado las armonías clarísimas de Sigüenza. Una tendencia a la regularidad lineal, a la proporción, a la segura elegancia, parece disponer la belleza de la ciudad, la vuelta del río, las piedras y jardines, el horizonte señorial de tierras claras y cazaderos.

El Renacimiento ha prendido aquí con sus iniciaciones más encantadoras. Muchos lugares de Sigüenza parecen haber sido los primeros de España en recoger el espíritu mediceo, más que por el carácter de los monumentos, por la gracia y el nùmen que de ellos trascienden. Aquí cerca ha podido estar el palacio de los duques del Quijote. Tan episcopal y tan palatina se nos aparece Sigüenza como el linaje del Cardenal Mendoza -el Gran Cardenal- que fue su obispo, y tuvo por vicario a



Portada de la Capilla del Doncel y Altar de San Francisco Javier, desaparecido en la Guerra Civil.

Cisneros.

"Dar es señorío, recibir es servidumbre", dice el mote de los Mendoza. En toda Sigüenza se percibe esta liberalidad que la enriquece con mano pròcer. En la Catedral se ven santas doncellas y vírgenes que en dorados altares alternan con santos a caballo: Santiago, San Miguel, San Martín. La corte celestial para Sigüenza se representaba como una corte de Amor con santas damas y caballeros gentiles. Y el combate para ganar el paraíso no podía ser sino un torneo presidido por Nuestra Señora. En torno al sepulcro del Doncel, que espera las trompetas del juicio envuelto en su capa blanca de santiaguista, bien ceñida la espada, un libro de versos en la mano, y el codo, más que apoyado, hundido en una brazada de laureles.

Bartolomé de Torres, Canónigo de Sigüenza, Catedrático de su Universidad y Obispo de Canarias

Juan José ASENJO PELEGRINA

HASTA fechas recientes, se desconocían muchos detalles de la biografía y personalidad científica de este catedrático de la Universidad seguntina. Desde hace una docena de años, contamos con el magnífico estudio del P. Enrique Llamas titulado **Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias**. Dicho estudio nos permite calibrar la gran categoría teológica del personaje.

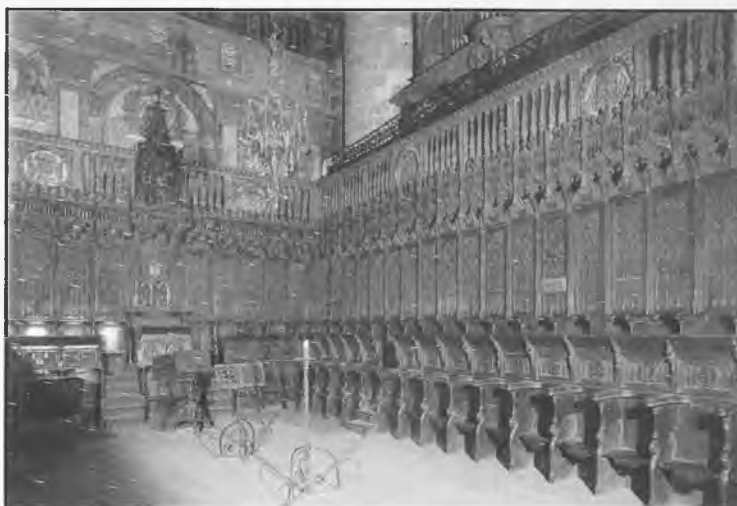
Nacido en Revilla Vallejera (Burgos) hacia 1512, inicia sus estudios de artes en Alcalá a los diecisiete años, logrando el grado de bachiller en 1533 y el de licenciado en 1534. Al año siguiente pasó a Salamanca, donde obtuvo la licenciatura en teología, teniendo como maestro a Francisco de Vitoria. Desde 1541 aparece como alumno del salmantino colegio del Salvador o de Oviedo, fundado por Diego de Muros. Durante el año 1542 es regente de la cátedra de artes de la Universidad de Salamanca en la que tiene como alumno a Domingo Bañez O. P., cuyos ejercicios de licenciatura y doctorado en teología presidirá en la Universidad seguntina en 1565. Desde 1543 a 1547 desempeña la cátedra cursatoria de Escoto en la misma Universidad.

Bartolomé de Torres en Sigüenza

La llegada de Bartolomé de Torres a Sigüenza tuvo lugar en los primeros meses de 1547 como objeto de opositar a la cátedra de vísperas de teología, vacante por la promoción de Pedro Sánchez Rosero a la cátedra de prima, libre desde el nombramiento de D. Pedro Guerrero como arzobispo de Granada. La razón que determina la salida de Torres de Salamanca obedece a un enfrentamiento académico de nuestro

personaje, íntimamente ligado a la naciente Compañía de Jesús, con Melchor Cano a propósito de los **Ejercicios Espirituales** de San Ignacio, que éste no se recataba de atacar en público. La defensa de los jesuitas frente a un catedrático de prima prestigiosísimo hizo irrespirable el ambiente salmantino para Torres, que en consecuencia prefirió cambiar de aires. A ello pudo contribuir también la segura presencia en Sigüenza de algunos de sus familiares.

Lo cierto es que una vez ganada la oposición, Bartolomé de Torres recibió la colación de su cátedra en la tercera semana de abril de 1547. El 27 el Cabildo



Coro catedralicio, construido a expensas del cardenal Mendoza a finales del siglo XV, uno de cuyos sitiales fue ocupado por Bartolomé de Torres.

aceptó su nombramiento de catedrático, dándole la posesión de la canonjía, en este caso la doctoral, el 21 de mayo. De esta forma se iniciaba su vinculación a nuestra Universidad, que se prolongará por espacio de veinte años.

A lo largo de los mismos, residió en las casas anejas a la Universidad en los Jardines de la Solana. Muy pronto dejó constancia en

Sigüenza de su sencillez y competencia, de su sentido de la responsabilidad, de sus cualidades morales y de su profundo espíritu religioso. Su labor docente no fue óbice para desplegar en la ciudad una amplia actividad al servicio de los enfermos y de los más pobres, preocupación que en muchas ocasiones queda reflejada en las **Actas Capitulares**.

En los primeros días de noviembre de 1547 obtuvo Torres el doctorado en teología en la Universidad seguntina, mientras en abril del año siguiente obtendrá el grado de maestro en artes. El día 15 de octubre de 1550, previa oposición, tomó posesión de la cátedra de prima, la más prestigiosa de

la Universidad, vacante por fallecimiento del doctor Rosero, y el día 21 se posesionaba de la aneja canonjía magistral, que con la cátedra regentará hasta octubre de 1566.

Durante este período de diecisiete años Bartolomé de Torres será, sin duda, la figura más sobresaliente de la facultad de teología de la Universidad seguntina e incluso el teólogo más importante en la historia de nuestra Universidad. Por su rango, tal y como nos certifican los libros de registro, hubo de presidir los ejercicios de grados en teología e incluso, muchos actos académicos de la facultad de artes.

A lo largo de su estancia en Sigüenza, Bartolomé de Torres desarrolló otras actividades aparte de la docencia universitaria. Nos referimos a la predicación en la Catedral, obligación peculiar del canónigo magistral, que desarrolló también fuera de ella, dentro de la propia ciudad, villas cercanas, entre ellas Alcalá.

Consejero de Felipe II

Una prueba del prestigio moral e intelectual de nuestro personaje es el hecho de que Felipe II le eligiera como miembro del llamado **Consejo de conciencia** que le acompañó a Inglaterra con motivo de su boda con María Tudor. Dicho consejo, que entendía en todos los asuntos de carácter religioso, moral y doctrinal, estaba integrado además por Juan de Salazar, obispo de Lanchano, Alonso de Castro, franciscano y catedrático de Salamanca. Bartolomé Carranza de Miranda, dominico, el franciscano Bernardo de Fresneda y el doctor Corrienero, canónigo de Zamora. Bartolomé de Torres salió de Sigüenza a mitad de junio de 1554, dirigiéndose a Santiago de Compostela donde se reunía la comitiva real. Su llegada a Inglaterra tuvo lugar el 18 de julio. A primeros de diciembre hubo de volver por problemas de salud, cuando apenas había comenzado a dar los primeros pasos en la misión que el rey le había encomendado: la reforma de las Universidades, dentro de un plan más ambicioso de retorno de Inglaterra al catolicismo. Su llegada a Sigüenza tuvo lugar a finales de enero de 1555.

Amigo de San Ignacio de Loyola

Un rasgo interesante de la biografía de nuestro personaje es su estrecha vinculación con la Compañía de Jesús, fruto de su amistad con San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja y los primeros y más destacados jesuitas, como el P. Araoz, F. de Villanueva,

el P. Nadal y otros. Lo demuestra su frecuente epistolario con el fundador de la Compañía, el duque de Gandía y otros padres. En varias ocasiones practicó los ejercicios ignacianos (Alcalá 1550 y Oñate 1551), de los que fue un decidido defensor y propagandista. Una prueba evidente de su amor por la Compañía de Jesús son las tres **Apologías** que escribió en Sigüenza en defensa de los Ejercicios de San Ignacio entre diciembre de 1553 y marzo de 1554.

Bartolomé de Torres gozó en Sigüenza de un enorme prestigio como catedrático y capitular del cabildo seguntino. Repasar las **Actas Capitulares** de sus veinte años en la ciudad es constatar el ascendiente moral que poseía entre los prebendados por su vida intachable y sacerdotalmente ejemplar y por su sólida preparación intelectual. Las múltiples delegaciones de que fue objeto y las gestiones numerosas, sobre todo en asuntos doctrinales, para las que fue comisionado, así lo atestiguan.

En su penúltimo año de estancia en Sigüenza (1565) fue comisionado por el cabildo, junto con el doctor Vellosillo, catedrático de vísperas de teología, para representar a la institución en el concilio provincial que había de celebrarse en Toledo y en el que el obispo seguntino Don Pedro Gasca proyectaba celebrar a partir del día 20 de junio. Por razones diversas, Torres renunció a la encomienda. Fue igualmente comisionado en el mes de diciembre del mismo año para tramitar ante el rey Felipe II y ante el presidente del Consejo Real, su viejo amigo desde los años de Salamanca, Don Diego de Espinosa, un contencioso que enfrentaba al cabildo con el obispo Don Pedro Gasca a propósito de la penitenciaría de la Catedral.

Obispo de Canarias

Aprovechó este viaje a Madrid, iniciado en los primeros días de 1566, para gestionar la publicación de sus **Comentarios a Santo Tomás**. Desde Madrid, Torres se trasladó a Alcalá en los primeros días de febrero para compartir como tantas veces unas jornadas con sus amigos los jesuitas. Allí recibió una carta de Felipe II fechada el 31 de enero comunicándole su presentación para el obispado de Canarias.

El grave sentido de la responsabilidad de Bartolomé de Torres es la causa que explica que su aceptación no fuera inmediata. Durante varios días afloraron en él los reparos y las dudas, manifiestas en varias cartas dirigidas a Diego de Espinosa y a Francisco de Borja. Al fin, después de una seria

reflexión, en clima de oración, aceptó el nombramiento.

Vuelto a Sigüenza, el 22 de febrero recibió los parabienes del cabildo y se reintegró a sus quehaceres universitarios. El 15 de mayo era confirmado el nombramiento por el Papa San Pío V y en ese mismo día se expedían las bulas. El sábado 22 de junio dio la última lección en la Universidad de Sigüenza. En los meses siguientes todavía participó en ejercicios de grados en la facultad de teología. El 3 de octubre dejaba vacante su cátedra abandonando una tarea a la que había consagrado sus mejores energías.

Su consagración episcopal tuvo lugar en la iglesia mayor de Alcalá el día 6 de Octubre. Unos días antes, en el cabildo de 30 de septiembre había solicitado a sus compañeros canónigos al préstamo del pontifical, el sagrario y otros utensilios necesarios para la ceremonia, dada su pobreza y su falta de recursos económicos. El hecho, en el caso de un canónigo y catedrático de universidad con crecidos ingresos en razón de las tasas por los frecuentes ejercicios de grados, sólo se explica apelando a su espíritu limosnero y caritativo, una de las facetas más atractivas de su personalidad.

Su traslado a Canarias se demoró casi un año. Por su epistolario sabemos que una de las causas fue su deseo de asistir al concilio provincial de Sevilla (1566) y su interés por reclutar a algunos padres de la Compañía que le ayudaran en su ministerio pastoral. También retrasó su partida la edición de su obra teológica, aparecida en 1567. Partió por fin de Sanlúcar de Barrameda el 10 de mayo de dicho año. El 2 de febrero de 1568 moría Bartolomé de Torres en el puerto de la Luz cuando apenas había comenzado a planificar su trabajo pastoral en las islas.

Valoración final

Concluimos estas líneas dedicadas a su figura con una breve alusión a su quehacer teológico, el principal afán de su vida. Suscribimos íntegramente el juicio del P. Enrique Llamas cuando asegura que “como teólogo, Bartolomé de Torres ocupa sin duda un lugar destacado en la historia de nuestra teología”, aunque como él mismo confiesa, no es posible todavía valorar adecuadamente su personalidad teológica, por permanecer inéditas la mayor parte de sus obras.

La única obra publicada por él mismo, y a la que hemos hecho alusión más arriba, lleva por título **Commentaria in decem et septem questiones primae partis Sancti Thomae**, publicada en Alcalá

en 1567. En 1919 fueron publicadas las tres **Apologías** escritas por Torres en defensa de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y de la Compañía de Jesús. En 1951 se publicó además otro escrito suyo titulado **Resolución de un tratado del doctor Torres, Obispo de Canarias en que se dice la manera que han de tener los príncipes en las provisiones de los obispados, dignidades, curados y otros beneficios y cosas**. El citado P. Llamas ha publicado también varias de su **Cartas**.

Son mucho más abundantes, sin embargo, y sin duda más importantes, los manuscritos de Torres todavía inéditos, fruto de sus años de catedrático en Salamanca y Sigüenza. Se encuentran en el Archivo del Colegio del Patriarca de Valencia, Archivo Capitular de Palencia y British Museum de Londres.

De sus obras publicadas y del juicio de los autores que han manejado sus manuscritos inéditos se deduce que estamos ante un notable teólogo, miembro eminente como Guerrero de la primera escuela de Salamanca. En efecto, Bartolomé de Torres se muestra en sus escritos como un teólogo denso, alejado de frivolidades y cuestiones ociosas e inútiles. Puede ser catalogado

como un genuino representante del renacimiento teológico español, extraordinariamente bien formado y buen conocedor de la cultura de su tiempo y de la tradición teológica de la gran Escolástica. Como discípulo de Francisco de Vitoria, introdujo en la Universidad de Sigüenza la explicación de la teología a partir de la **Summa** de Santo



Tomás, en vez de seguir los dictados del Maestro de las **Sentencias**. Por todo ello podemos asegurar que Torres fue una figura destacada en el ambiente científico y eclesiástico de su tiempo, en contraste con el silencio que han guardado en torno a él los siglos posteriores. Algunos de sus contemporáneos no le regatearon elogios y reconocidas alabanzas. Su influjo en los teólogos posteriores, especialmente en la teología trinitaria, es más que evidente.

Panadería - Bollería

PEREZ, C. de B.

Especialidad en Magdalenas



Bajada San Jerónimo, 15

Despacho:
Cardenal Mendoza, 14

Teléfono 39 04 85
SIGÜENZA

José Gallego Luesma

Hierro forjado

Paseo de los Arcos, 1

Tienda de artesanía

Calle Mayor, 3

**FORJA
BRONCE
CERAMICA
CINCELADO DE M. CANFRAN
ALABASTRO**

HIGITEC

CONSULTORES DE HIGIENE AMBIENTAL

Desinfección - Desinsectación Desratización
Carcoma - Xilófagos

FABRICAS - HOSPITALES - GUARDERIAS

HOSTELERIA - NUCLEOS URBANOS

COLEGIOS - URBANIZACIONES

ALBERGUES - GIMNASIOS - GRANJAS

COMUNIDADES

Avda. Castilla, 23 B - 6.º B
Teléfs. (911) 23 10 52 - (91) 543 55 17
19002 GUADALAJARA



Gráficas Carpintero S.L.

FOTOCOMPOSICION
O F F S E T
FLEXOGRAFIA
FORMULARIOS EN
PAPEL CONTINUO

Ctra. de Alcolea, s/n.

Teléf. 39 05 89

SIGÜENZA

El Obispo Vejarano durante la guerra de la Independencia

Laureano OTERO GONZALEZ

Vicepresidente de la Asociación
de Amigos de la Catedral

CON el comienzo del siglo XIX llega a Sigüenza un gran Obispo, que por méritos propios, bien merece figurar en lugar preeminente en el largo catálogo de los obispos seguntinos: Don Pedro Inocencio Vejarano. Nacido en Granada en 1750, rigió la diócesis desde el 9 de mayo de 1801 hasta el 13 de diciembre de 1818, si bien estuvo fuera de la misma desde febrero de 1810 en que se fue a las Cortes de Cádiz, hasta noviembre de 1813 fecha de su regreso finalizando ya la guerra de la Independencia. Nombrado por la Junta Central representante en las Cortes citadas, ocupó el cargo de Presidente de la Junta de Censuras.

Cuando el ejército francés invade el suelo español ya llevaba varios años en Sigüenza el obispo Vejarano realizando una intensa labor pastoral y continuando las obras materiales iniciadas por su antecesor o proyectadas por él mismo, que no fueron pocas. Las rentas que todavía tenía la Mitra a principios del siglo XIX las invertía en constantes obras materiales en favor de Sigüenza y de otros pueblos del obispado.

La invasión francesa, que al principio fue una sorpresa para muchos que no podían creer en la falsedad de las palabras y en las torcidas intenciones de Napoleón, no fue sorpresa para nuestro obispo, que desde el primer momento se opuso al invasor y a que se convirtiera España en un estado satélite del Imperio Francés destronando para ello a la familia Real Española, una de las más antiguas, nobles y de mayor abolengo de Europa.

Por documentos existentes en el Archivo Municipal y en el Catedralicio sabemos que tanto el Ayuntamiento como el Cabildo estuvieron, por lo general, bien informados a lo largo de la guerra, según reflejan las Actas correspondientes.

Damos cuenta a continuación, de una serie de documentos y noticias relacionadas con actividades de nuestro Obispo, que bien personalmente o por medio de sus representantes, participa activamente en todos los actos que por entonces tenían lugar en Sigüenza.

Manifiesto del General Palafox y otros documentos

El acta municipal del 2 de junio de 1808 nos informa que ese día se recibió una carta cerrada desde Bujarrabal, que portaba un Manifiesto impreso el día 31 de mayo y firmado por el General Palafox, Capitán General de Zaragoza. En el mismo, se invitaba a las demás provincias y reinos de España a un levantamiento general y a la lucha contra los franceses. Dicho Manifiesto se conserva en el Archivo Municipal de Sigüenza.

Aparte de los acuerdos tomados por el Ayuntamiento, por los representantes del Cabildo y otras personas entre las más caracterizadas de la ciudad, reunidas a instancias del Ayuntamiento, el Obispo Vejarano por su parte, escribió a Palafox y éste le contesta el 8 de junio dándole las gracias por el ofrecimiento que le hace de dinero y toda clase de ayuda.

Asimismo, en la reunión celebrada el 10 de junio en el Ayuntamiento, se leyó una Proclama y una Orden remitida desde Valladolid firmadas por el Marqués de Revilla, Don Vicente Díaz de la Quintana y Don Gregorio Chamocín, en las



*Escudo episcopal del obispo Vejarano.
(Dibujo de Mtz. Gómez-Gordo)*

que se ordena el alistamiento forzoso "para la defensa de nuestros enemigos". Los reunidos "acordaron se proceda a ejecutar el alistamiento que se encarga en los términos que se previene a la mayor brevedad, a cuyo fin en la tarde de este día y hora de las cuatro, se tendrá junta mayor en el Palacio del Ilmo. Sr. Obispo".

Cuando el Supremo Consejo de Castilla ordenó al Ayuntamiento que hiciera una función de desagravio por los ultrajes realizados por los franceses a los templos, éste comisionó a dos de sus miembros para que visitaran al Sr.

Obispo y se acordara lo conveniente. Vejarano les prometió la celebración de una función solemne en la Catedral presidida por él mismo y manifestó a los comisionados que fueron a visitarle "que si la ciudad pensaba, como era justo, hacer la proclamación de nuestro Augusto Soberano el Señor Don Fernando VII, contribuiría con mucho gusto con cinco o seis mil reales para ella". En toda ocasión el Obispo Vejarano manifiesta públicamente su patriotismo y su lealtad a la Corona.

Durante el verano y otoño de 1808 prosigue la labor de alistamiento y el paso de numerosas tropas españolas por Sigüenza camino de la línea del Ebro, donde se había replegado el ejército francés después de su derrota en la Batalla de Bailén. Fueron meses de euforia para los españoles que se vieron momentáneamente libres del invasor, hasta que Napoleón en persona entra en España con lo más florido del ejército imperial y en menos de un mes destruye el ejército español en sucesivas batallas y se presenta a las puertas de Madrid para restablecer en el trono a su hermano José Bonaparte.

El 14 de diciembre de 1808 entran los franceses en Sigüenza y realizan el primer saqueo de la Catedral y de la ciudad. Naturalmente el Obispo no se encontraba en su Palacio que fue saqueado como el resto de las Instituciones y casas particulares.

La presencia del Obispo en Sigüenza se hace cada vez más difícil y espaciada. Mirando por su seguridad se ve obligado a huir permanentemente y a esconderse en diversos pueblos de la diócesis. Esta situación se agudiza durante la primavera y verano de 1809 debido a la presencia de destacamentos franceses en los próximos pueblos de Alcolea, Algora y Almadrones.

La cuestión del juramento

Una cuestión espinosa que preocupaba al Ayuntamiento, al Cabildo y al propio Obispo es el juramento al nuevo Rey José impuesto por los franceses. José Bonaparte había ordenado que todos los empleados y cargos públicos le juraran fidelidad.

Nuestras autoridades ponían toda clase de disculpas a pesar de los continuos oficios conminatorios del Intendente de Guadalajara. La mejor disculpa se basaba en la ausencia del Sr. Obispo que se encontraba en fingida visita pastoral por la diócesis. Así se lo hace saber el Alcalde Mayor al Intendente Salas en extensa carta de fecha 15 de marzo de 1809. Bien sabía el Alcalde que no estaba de visita pastoral ni se presentaría nunca el juramento. El Obispo Vejarano una de las cabezas de la rebelión, no colaboró nunca en ningún aspecto, con el gobierno Josefino.

Durante la primavera y verano de 1809 el Obispo Vejarano aparece de tarde en tarde por Sigüenza, sin embargo hay constancia de que hizo una breve visita a su Sede a últimos de junio, días antes de una entrada de los franceses, durante la cual realizaron un duro saqueo de la Catedral y de la Ciudad. Con motivo de esta visita la Junta de Propios fue a saludarle en nombre del Ayuntamiento y según consta en el

Acta Municipal de 27 de junio, el Sr. Obispo "les indicó el pensamiento de que en esta Ciudad se organizara un ejército de 4-5.000 hombres en virtud de las facultades que tenía de la Suprema, sacando de cada diez vecinos de los pueblos de su Obispado, uno, nombrado oficiales de la patria a sus expensas".

El Obispo Vejarano, presidente de la Junta Provincial

Como consecuencia del gran saqueo del 12 de julio de 1809 la indignación de los seguntinos no tiene límites y aumenta considerablemente el odio a los franceses. Nuestro obispo en escrito a la Junta de Aragón dice que los franceses "han llenado de luto a la ciudad, destruida y saqueada la Catedral y todas las casas de su población, con la mayor crueldad y destrozo".

Pues bien, el Obispo Vejarano multiplica sus actividades y gestiona la creación inmediata en Sigüenza de la Junta Provincial que constituye sin duda, un hecho de gran trascendencia. Así, con fecha 17 de agosto le recién creada Junta en vía un oficio al Regente de la Real Jurisdicción, en ausencia del Alcalde, en el que le dice entre otras cosas: "En virtud de varias órdenes del Señor Don Fernando VII y en su Real nombre, la Suprema Junta Central del reino ha mandado se establezca en esta Ciudad una Junta Provincial para promover la santa insurrección, el general alistamiento y defensa, y se halla felizmente instalada..." firman : Pedro Inocencio, Obispo de Sigüenza; Juan Arias de Saavedra; José López Juana Pinilla; Baltasar Carrillo Lozano; Manuel de la Cerda; Felipe Falcón y Salcedo y Andrés Esteban Gómez vocal-Secretario.

Con la Junta recién constituida sigue el Obispo en su marcha itinerante por la Provincia. Poco después vemos que los escritos de la Junta ya se fechan en Anguita o en otras localidades. En enero, el Obispo nombra como en años anteriores los cargos y oficios del Ayuntamiento haciendo constar al final del documento que se observen y respeten los nombramientos "pues en calidad de Presidente de la Superior Junta de Guadalajara tiene que residir en Villar de Cobeta para atender a la salvación de la patria, donde carece del sello de sus armas y demás requisitos".

Hasta primeros de 1810 la situación fue muy difícil para el Obispo de Sigüenza que a sus 60 años de edad, presidía, alentaba, organizaba y financiaba en lo posible la resistencia en el territorio de su diócesis.

El Obispo se despide del Ayuntamiento y del Cabildo

El 11 de febrero nuestro Obispo envía un oficio al Cabildo despidiéndose "con motivo de estar nombrado por la Junta Suprema Central para representante en las próximas Cortes que se han de celebrar en la Isla de León en los primeros días del próximo marzo".

También mandó otro oficio al Cabildo para comunicarle que había nombrado Gobernadores del Obispado en su ausencia, a los Sres. Don Juan Basilio Escamilla y Don Pablo

de Jesús Corcuera, éste último sería años después nombrado Obispo de Vich. Ambos gobernaron la diócesis con gran eficacia, destreza y valor.

Como era de rigor también se despidió del Ayuntamiento. Este le contestó con un sentidísimo escrito firmado por todos los miembros de la Corporación en el que se le trata como a un héroe y le piden "que haga manifestación en tan digna Asamblea de la patriótica constancia con que estos vecinos han visto aniquilar y desolar sus hogares, manteniendo en medio de tanta destrucción y tiranía francesa, fieles sus corazones a su Religión, al Rey y a la Patria".

La generosidad del Obispado en los Repartimientos

Después de tan repetidos saqueos la situación económica de los vecinos, del Cabildo y del Ayuntamiento de Sigüenza era desastrosa. Como no quedaba prácticamente nada que robar, los franceses usaron la táctica de imponer contribuciones al Municipio, dando un corto plazo, generalmente de dos horas, para la entrega del dinero o en caso contrario someter a la ciudad a degüello o incendio según la ley de la guerra. Como ejemplo citaremos el reparto que se hizo el 6 de junio de 1810 y que comprende las contribuciones impuestas por los franceses el 18 de febrero y el 23 de mayo. Aquel primer repartimiento se hizo por un total de 70.000 reales, de cuya cantidad correspondió pagar al Obispo 17.000 reales, a los miembros del Cabildo 13.000 y el resto a los demás vecinos e Instituciones. A buen número de vecinos les correspondía pagar entre 100 y 200 reales, pero la inmensa mayoría tenía que contribuir con menos de 100. Entonces se hace presente la generosidad del Obispo y del Cabildo. El Mayordomo Mayor del Obispo Don Juan Saez Gamboa en nombre de S. Ilma. ofrece pagar lo correspondiente a los vecinos más pobres, con menos de 20 reales.

Como había ocurrido en otras ocasiones de epidemias, hambres o calamidades públicas, los Obispos y el Cabildo siempre hicieron de manto protector de la ciudad.

La Generosidad cayó muy bien en la ciudad y los Alcaldes Ordinarios fueron personalmente a dar las gracias a los Gobernadores del Obispado y al Cabildo. Hay que hacer constar que a pesar de la forzada ausencia del Obispo, éste estuvo perfectamente informado de lo que ocurría en su diócesis y desde Cádiz daba las instrucciones pertinentes a sus representantes.

Su intervención desde Cádiz

En varias ocasiones el Ayuntamiento de Sigüenza recurre a los buenos oficios del obispo Vejarano. Así le pide que no se lleven a Valencia las tropas de D. Juan Martín El Empecinado según habían decidido las autoridades militares ante el avance de los franceses hacia dicha ciudad. Ello suponía dejar prácticamente indefensa la ciudad de Sigüenza y su comarca. El Obispo hizo la gestión inmediatamente sin conseguirlo y las sospechas se cumplieron, los franceses saquearon nuevamente la ciudad y asolaron la comarca.

A él acudió también el Ayuntamiento para que apoyara un largo Memorial que había remitido a las Cortes Generales para que se restableciera el Tribunal de la Inquisición. El Obispo contesta de su puño y letra lamentando haber recibido el escrito con retraso ya que el Santo Tribunal "era una atalaya vigilante contra el error" y ya se había suprimido por las Cortes.

En febrero de 1813 escribe al Cabildo desde Cádiz diciéndole "que se hallaba penetrado de los más ardientes deseos de reemplazar, en la forma posible, los vasos sagrados y demás necesario para el debido culto de esta Santa Iglesia para lo que ya tenía prevenidos doce cálices y daba órdenes a su Mayordomo para que en unión del Tesorero tratasen de reponer cuanto sea necesario al dicho objeto".

También el 15 de septiembre de 1813 escribe desde Cádiz al Ayuntamiento seguntino para informarle que había intervenido para que se abriera la carretera desde Almadrones a Mandayona y poder cumplir lo acordado por los Directores de Correos que autorizaron a que en adelante el servicio de Correos pasara por Sigüenza. Hasta entonces las Postas iban desde Almadrones a Bujarrabal y seguían camino de Aragón. A Bujarrabal tenía que ir diariamente a recoger la correspondencia el Administrador de Correos de Sigüenza.

Regreso del Obispo Vejarano

En noviembre de 1813 en medio del entusiasmo y admiración general de sus diocesanos regresó a Sigüenza el Obispo Vejarano. Después de tanto sufrimiento, el pueblo seguntino sumido en la miseria tenía la esperanza puesta en la mano siempre generosa del Obispo. Estos anhelos se vieron cumplidos en años sucesivos en los que hubo que reparar templos, altares y toda clase de objetos para el culto divino, además de atender a los más pobres, que eran muchos, en sus necesidades.

En su Circular del 23 de diciembre de 1813, como un deber de justicia, ensalza la conducta del clero diocesano que no se doblegó en ningún momento a los enemigos de la patria. En ella dice entre otras cosas: "Qué ejemplos tan heroicos ha dado nuestro Ilmo. Cabildo Catedral... Qué admirable ha sido la conducta de nuestro Clero". Más adelante refiriéndose a la diócesis en general manifiesta: "El Obispado de Sigüenza se dejará ver como un inconquistable baluarte a quien no han podido vencer las maquinaciones enemigas" y habla de las gentes de esta tierra "que son un prodigio de fortaleza en el cumplimiento de sus sagradas y civiles obligaciones".

Murió el Obispo Vejarano en la casa que la Mitra tenía en Mandayona el 13 de diciembre de 1818 a los 68 años de edad y 18 de pontificado, siendo enterrado en la Capilla Mayor de la Catedral con gran dolor de todos los seguntinos.

Por último, diremos con el Deán Juárez que "fue uno de los más generosos y dignos Obispos de esta Santa Iglesia".



KENTIA

Bar - Restaurante - Marisquería

Especialidad en asados y ahumados

Gran variedad de marisco y tapas de cocina

Vicente Moñux, 9
Teléfono 39 00 58

SIGÜENZA



CANFRAN TAMAYO

Paseo de los Arcos, 24
Telf. (911) 39 14 10
SIGÜENZA



Versos con el Doncel al fondo**SONETO AL DONCEL**

Labrada en alabastro su figura,
mostrada bajo gótico templete,
contéplase al Doncel como cadete
recostado en su propia sepultura.

De capa santiaguista y de armadura,
cubierta la cabeza de un bonete,
descuelga al ceñidero un puñalete,
y medita de un libro la lectura.

Fuiste guerrero fiel y combatiste
al moro de la vega granadina.
Luchaste con valor. Allí caíste.

Y de la Travesaña seguntina
a la Plaza Mayor aún persiste,
la voz de su leyenda en cada esquina.

Enrique GALLEGO GREDILLA
Coronel de Infantería

**A Martín Vázquez de Arce,
Doncel de Sigüenza**

Desde el solaz marmóreo de tu tumba
he sentido tu aliento palpitante,
caricia en terciopelo tan distante
y el bélico candor que aún te retumba.

En la mirada oculta, catacumba
que traspasa a la muerte penetrante.
Tu juventud por obra de un instante
es eterna sin miedo a que sucumba.

Sigüenza blanca en nieve gime y grita
la triste soledad que la aniquila
y Granada por tí se resucita.

¡Oh Doncel de Sigüenza tan galano!
¿Quién arrancó el clavel de tu pupila?
¿Quién te murió esa tarde de verano?

Soledad Santamaría
*Directora de "Tertuli Dos Mil"
de la Casa de Guadalajara*

EL DONCEL DE SIGÜENZA

(Premio Nacional de Poesía
del Ministerio de Educación y Ciencia
VI Concurso Nacional de Teatro y Poesía 1976)

Así cayó Martín Vázquez
en la vega de Granada:
su caballo resbaló,
cuatro moros le acosaban,
su brazo esforzado alzó,
allí eshalara su alma...

"No importa nada mi muerte,
prosigue tu la batalla,
que feliz mil vidas diera,
porque no muriera España",

Fúnebre cortejo cruza,
rezando rezos, la Mancha
en dirección a Sigüenza,
donde sus deudos le aguardan.

Bajo arcosolio florido
una alabastrina estatua
figura al bello Doncel
en actitud sosegada.
Suavemente recostado,
más que dormidas sus armas,
hacia un libro, que sostienen
sus manos, la vista clava.

Cruz de Santiago en el pecho,
león y lacayo a sus plantas:

"Al contemplarte, me inspiras
idea de eterna playa,
a que ineludible boga
la barquilla de mi alma.
Tu perenne juventud,
siempre que te miro, me habla
de eternidad infinita
oculta en esa tu página,
página sin caracteres,
página a los muertos clara,
a los incrédulos muda,
a los sabios enigmática,
página que siempre lees
sin alterar la mirada,
página siempre la misma,
página que no se pasa..."

Gregorio Sánchez Doncel
*Canónigo emérito de la S.I.C.B.
y Catedrático de Instituto.*

Presencia guadalajareña en exposiciones internacionales de arte

El destino universal de la creación artística

Jesús DE LAS HERAS MUELA

EL arte vive una época dorada en la actual hora de nuestra cultura. Una de las expresiones que avalan esta afirmación la hallamos en la proliferación de exposiciones artísticas que se suceden por doquier a lo largo y ancho de la geografía nacional e internacional. Diríase que todos los caminos del arte quisieran converger hacia estas citas de encuentro entre el objeto artístico y el hombre. Diríase que, tal vez, nunca como hasta ahora ha existido una dimensión universal, un patrimonio común, del arte.

Nuestra Catedral, a la que pretende servir de manera prioritaria Abside, es también testigo de excepción de cuanto acabo de decir. La cultura del turismo -con sus luces y sus sombras inevitables- atrae ríos de gentes a visitar y contemplar nuestro primer monumento provincial.

Lo cierto y verdad es que, como signo de los tiempos, como realidad y hasta obviedad, el arte pasa hoy por las visitas, por las exposiciones, por la participación popular y más universal del propio patrimonio.

1992 nació para nuestra nación en clave de año excepcional, de año cultural por excelencia. La catedral de Sigüenza y su diócesis van a estar también presentes en las distintas manifestaciones culturales de 1992, este año magnífico. El presente reportaje va a recorrer la aportación que el patrimonio artístico diocesano ha ofrecido y ofrece en las grandes exposiciones de este año emblemático.

El rincón guadalajareño en la Expo de Sevilla

El 20 de Abril se inauguró solemnemente la Exposición Universal de Sevilla. Todo un acontecimiento histórico. Como evocación al hito del Descubrimiento de América. Como interpelación al presente y al futuro. Las tres permanente dimensiones de la historia y del hombre. La ciudad hispalense será capital del mundo hasta el 12 de Octubre. Todos los caminos, todos los medios, todas las expresiones conducirán desde esta primavera al otoño próximo hacia Sevilla.



Virgen Niña de Zurbarán.

Cuatro piezas de nuestro patrimonio artístico diocesano forman parte de la Expo. Dos, dentro del pabellón de la Santa Sede; otras dos, en el pabellón de Castilla-La Mancha. La portada de este número de Abside está dedicada a un objeto catedralicio presente en la Exposición: **la casulla filipina de los pajaritos**, de la que ofrecemos en la sección de actualidad un estudio técnico. La **Inmaculada niña**, de Zurbarán, custodiada en el Museo Diocesano, es la otra pieza del pabellón de la Santa Sede. Tal vez, la más hermosa de todas nuestras aportaciones. Por su parte, la bellísima talla románica del s. XII **Virgen con el Niño**, talla policromada sedente procedente de Mojares; y **Entierro de Cristo**, pintura en tabla de finales del s. XV, del maestro de Pozancos, trazada en según estilo gótico castellano-flamenco, procedente de esta parroquia cercana a Sigüenza, y ambas depositadas igualmente en el Museo Diocesano, son los dos objetos del pabellón de Castilla-La Mancha.



Virgen románica de Mojares.

Francisco de Zurbarán, el genial pintor extremeño, trazó entre 1649 y 1648 este encantador retrato, una de sus más genuinas y tiernas Vírgenes, inscrita en el estilo barroco y dentro de la denominada escuela sevillana. Es admirable la expresión seria y melancólica del rostro, la genuina sencillez del profundo recogimiento místico de la Virgen niña, el plasticismo del manto y la blanca marfileña de la túnica. En un vaporoso ambiente, la ciudad de Sevilla -precisamente Sevilla-, abajo, con el Guadalquivir; y arriba, diversos atributos del misterio de la Concepción de María.

Llegó al Museo Diocesano con la apertura de éste en 1968. Procede de la parroquia de **Jadraque**. Es una de las joyas más valiosas del Museo Diocesano de Sigüenza. Es, en expresión de su director, "la viajera del Museo". Ha recorrido ya medio mundo, en exposiciones artísticas de distinta índole. Bien merece su arte ser contemplado y compartido.

Cifuentes y San Ginés de Guadalajara en Toledo e Innsbruck

El pasado 12 de marzo era abierta en el museo de la Santa Cruz de Toledo, lugar éste de tantas reminiscencias y vinculaciones con el que fue obispo de Sigüenza en el s. XV, el cardenal Pedro González de Mendoza, la exposición titulada **Reyes y Mecenas**, que permanecerá hasta el 31 de mayo, organizada por el Ministerio de Cultura y la Junta de Comu-

nidades de Castilla-La Mancha. Dicha exposición tendrá su continuación en los meses de verano en el castillo de Ambras en la bellísima ciudad austriaca de Innsbruck, a los pies de los Alpes.

El patrimonio artístico diocesano ha aportado ocho objetos artísticos, que forman parte de dos grupos. El primero de ellos son **las cinco tablas de la capilla de las Flores**, de Cifuentes. Se trata de un



Entierro de Cristo del Maestro de Pozanco.

magnífico grupo policromado, de talla en madera, emplazado habitualmente en la cabecera de la nave de la epístola de la iglesia de El Salvador de la localidad cifontina. Es altar gótico tardío del s. XV, procedente de la derruida ermita de nuestra Señora de Belén, en la misma villa alcarreña. Las escenas



representadas son los desposorios de la Virgen, la Anunciación, la Natividad, la Adoración de los Magos, y la Presentación del Niño en el templo. De ahí que el conjunto sea también llamado de la Virgen del Rosario. Su estilo es gótico castellano, con influencias flamencas, y han sido recientemente restauradas para la ocasión en el ICRBC del Ministerio de Cultura.



Nacimiento de la Capilla de las Flores de Cifuentes.

Este mismo organismo ha restaurado también tres tablas del **retablo del cardenal Mendoza**, propiedad de la parroquia de San Ginés de Guadalajara, y depositadas desde años en el Ayuntamiento de la capital provincial. Dichas tablas representan al cardenal Mendoza rodeado de cardenales, la presentación en el templo y la resurrección de Jesucristo. Son obras de finales del s. XV, atribuidas a Hernando del Rincón.

Un tapiz de Pastrana en Nueva York

Bajo el título de **Esplendores de la monarquía española**, se presenta en tres momentos y



Tapiz del Museo parroquial de Pastrana

lugares otra antológica exposición artística en la que está presente el tapiz de la colección de tapices de la colegiata de Pastrana, titulado la **conquista de Arzila**. Es este uno de los seis extraordinarios tapices de finales del s. XV, de factura flamenca, custodiados en el Museo de la colegiata de la villa ducal. Los otros cinco tapices de la misma colección son **el desembarco de Arzila, el cerco de Arzila, la toma de Tánger, el viaje a Tánger y la entrada triunfal en Tánger**. Los cuatro primeros paños, entre los que se encuentra el expuesto en Nueva York, Barcelona y Madrid, fueron realizados hacia los años 1475-1480 en el norte de Francia y en la zona meridional de los Países bajos por Dierick Bouts. Los dos segundos son obra de la escuela de Brabante, ejecutados entre los años 1490-1500. En la primera década del s. XVI llegaron casualmente a Pastrana. No era éste su destino original. Sin embargo, hoy día, estas expresiones de pintar con hilos son alhajas y señas de identidad de Pastrana.

La gran exposición **Esplendores de la monarquía española**, fue exhibida en el pasado otoño en el Museo Metropolitano de Nueva York; florecerá en esta primavera en Barcelona, y el próximo otoño, llegará a Madrid, capital europea de la cultura durante 1992.

Esta presencia del patrimonio artístico diocesano en las grandes exposiciones del 92, ha estado a punto de incrementarse con otro extraordinario objeto artístico que, por imponderables ajenos al Obispado, no ha sido posible prestar. Se trata de la Vera Cruz, de Valdenuño-Fernández, hermosísimo esmalte de Limoges, de factura románica ejecutada en el s. XIII, que había sido solicitado por el arzobispado de Sevilla, dando toda clase de garantías, con ocasión de la exposición organizada con motivo del Congreso Internacional de Hermandades de Semana Santa ¡Una lástima!

La obra artística nació también para ser admirada y contemplada. El arte es expresión del hombre y del pueblo. Al hombre y al pueblo vuelven cuando, en ocasiones como las que hemos citado, se prestan y se exhiben por doquier. Es una manera de manifestarse la dimensión universal de la creación artística. Es una forma de que el arte sea más del hombre y del pueblo. Sin duda, sus creadores albergaron y soñaron un día que la hechura de sus manos sería contemplada por muchos.

CAFETERIA



NUEVO ESTILO...
EN VIEJAS PIEDRAS...

Plaza Obispo D. Bernardo, 6
(frente a la Catedral)
Teléfono 39 02 85
SIGÜENZA

REPOSTERIA

CAFES TOSTADOS



CAFES CANGURO
TORREFACTOR nº 94 - R.S.I. nº 25.666/M
C/. "J" s/nº - Vallecas - 28031 MADRID
Tels. 203 34 79 - 203 94 35

En el cuatrocientos aniversario de la muerte del primer santo diocesano

San Pascual Baylón

Pedro MORENO MAGRO

Torrehermosa, el pueblo de San Pascual Baylón

CADA año, el 17 de mayo, hacemos "memoria" de un santo verdaderamente singular, San Pascual Baylón. Este año, este próximo 17 de mayo, cuando se cumplen 400 años de su muerte -era el día 17 de mayo de 1592, en Villarreal, cuando el santo expiraba-, volveremos a recordarle y, si cabe, con gozo y espíritu especiales.

El recuerdo del santo de la Eucaristía, que así es como mejor se le define y se le conoce, nos lleva hasta el pueblecito de **Torrehermosa**, en el reino de Aragón, del Obispado de Sigüenza, donde nació el 17 de mayo de 1540.

Torrehermosa es un pueblo con larga, larguísima historia. En 1122 era un pueblo dominado y marcado todo por los moros. No muchos años después, y debido al celo de D. Bernardo de Agén, Obispo de Sigüenza, era ya "pueblo de cristianos". Torrehermosa conserva, como un verdadero "tesoro", la pila bautismal donde recibió las aguas del Bautismo el niño Pascual Baylón. Tiene una plaza dedicada a Villarreal, lugar donde murió el santo. En este pueblo de Torrehermosa, y por devoción a San Pascual Baylón, vivió el arzobispo misionario de Valencia, que también lo fue del Puebla de México, D. Francisco Fabián y Fuero, nacido en Terzaga.

Los padres de nuestro santo fueron Martín Baylón e Isabel Juberá, con quien se había casado Martín en segundas nupcias. Todos los biógrafos coinciden en resaltar las virtudes cristianas de sus padres. El padre, Martín, se distinguía por su amor a la Eucaristía, y la madre, Isabel, por una caridad desbordante: "terminaré por arruinarnos con sus limosnas", se decía.

El ambiente familiar en el que nació y creció el niño Pascual no pudo ser mejor. Ya desde muy pequeño su vida discurrió en relación especial con la Eucaristía. Se cuenta que un día, cuando a penas Pascual caminaba a gatas, se marchó de casa y, después de buscarle por todos los lugares y casas del pueblo, sus padres tuvieron la ocurrencia de ir a la Iglesia por si estuviera allí... Así sucedió; el niño Pascual se encontraba solo y tranquilo, como si fuera un anuncio de lo que iba a ser toda su vida, cerca del Sagrario. "¡Cuántas veces, en que le dejaban solo en su casa, huía Pascual, y, volando más bien que corriendo, se encaminaba al pie del Tabernáculo, permaneciendo allí como abismado en la oración ferviente!", escribe el P. Minguella en su Historia de la Diócesis.

A una edad increíblemente temprana, pudieron ser los seis o siete años, el niño recibió el encargo de pastorear las ovejas de su padre. Pascual aceptó y realizó tan bien este oficio, le sirvió tanto para su vida de soledad y oración, que la tradición identifica al santo con su oficio de pastor. ¡Cuánto se podría escribir aquí en relación con las múltiples y ricas experiencias espirituales del niño-pastor vividas en las horas de campo y "ovejas". Su cayado era para él un verdadero oratorio ambulante. En su parte superior había colocado una imagen de la Virgen y, junto a ella, había grabado una cruz. "Teníalo como cosa santa, abrazándose a él para dormir y fijándole en tierra para orar de rodillas ante la Cruz y la imagen de la Virgen", escribe también el P. Minguella.

Pasó varios años en este oficio de pastor. En su pueblo, Torrehermosa, en Alconchel y en otros lugares... Pero, en el fondo de su alma, iba tomando fuerza y vida la idea de ser religioso y entregarse totalmente al Señor. Tenía Pascual diez y ocho años de edad, y determinó marcharse camino de Murcia. Pasó luego a Elche, Albatera, Monforte..., en verdadero "camino" hacia la vida religiosa. Tomó el hábito franciscano, en Elche, el año 1564; profesó en 1565.

Su vida de claustro fue también una vida ejemplar, brillando en él todas las virtudes de la vida cristiana: la humildad, la obediencia, la mortificación, la piedad, etc. Y, sobre todo, destacó por su amor a la Eucaristía.

Cuando estaba dentro del convento y cuando estaba fuera, tanto si se encontraba en la Iglesia como si se encontraba fuera de la Iglesia, en camino o en casa, su mirada y su pensamiento siempre estaban centradas en Jesús Sacramentado. Con razón, como ya hemos recordado, se le conoce con el nombre de **el Santo del Sacramento**. Sería luego el Pontífice León XIII, en sus letras Apostólicas **Providentissimus Deus**, quien le nombraría Patrono celestial de los Congresos Eucarísticos, así como también de todas las asociaciones eucarísticas existentes.

Pascual, por otra parte, llevó a cabo los ejercicios más bajos en sus días de religioso; le tocó barrer, cocinar, remendar la ropa y el calzado, lavar, coser, hacer de hortelano, refitolero... Y siempre con una alegría envidiable.

Corría el año 1592 cuando, después de varios meses de dolores y enfermedades, la vida del santo llegaba a su fin. Era el domingo de Pentecostés y el día 17 de mayo. "Mientras miraba fijamente, como en éxtasis, la imagen de Jesús Crucificado, sonó la campana de la elevación de la hostia en la Misa. En aquel momento dio la mano a su confesor y, pronunciando el nombre de Jesús, expiró, sin ningún estremecimiento... Quedó apacible y como dormido", escribe P. Rambla.

Sigüenza, la Diócesis de San Pascual Baylón

La relación entre la Diócesis de Sigüenza y el santo de la Eucaristía es una relación estrecha y singular. Aquí, en la Diócesis de Sigüenza, nació San Pascual Baylón, y aquí pasó los primeros diez y ocho años de vida. Años que, por otra parte, marcaron definitivamente el espíritu y rumbo de su vida, un espíritu y rumbo de auténtica santidad. Al incoarse el proceso de su beatificación, que llevó a cabo el Papa Paulo V, fueron examinados muchos testigos de la Diócesis de Sigüenza, concretamente de Torrehermosa y Alconchel. Y con motivo de su canonización, que sería bajo el Pontificado del Papa Alejandro VIII -le canonizó el 16 de octubre de 1690-, el mismo cabildo de la Catedral de Sigüenza tomó parte muy activa. El año 1645 el Dr. Valcárcel escribe, en nombre del Cabildo, unas preces dirigidas al Sumo Pontífice Inocencio X para la canonización del beato Pascual Baylón. En 1666 pidió el Cabildo se rezase en la Diócesis el oficio de San Pascual, a lo que accedió Clemente IX. En 1670 y 1675 se reiteraron las preces para la canonización y se dieron doscientos ducados de la mesa capitular para gastos de la causa, según se refiere en la Historia de la Diócesis del P. Minguella. En cuanto se tuvo noticia de la canonización, el Cabildo de la catedral y el Ayuntamiento de Sigüenza dispusieron "hacer una demostración en el Culto del glorioso San Pascual Baylón, por ser hijo del Obispado y tan singular y portentoso en sus milagros". Y así se hizo a finales de abril de 1691. Se hizo entonces la imagen del santo y el canónigo D. Juan de Cendejas mandó construir un retablo en el antiguo altar de San Andrés.

San Pascual Baylón es, un santo de especial significación en nuestra Diócesis. Es el primer santo canonizado en la misma y bajo su nombre y protección están puestas muchas parroquias diocesanas, amén de las instituciones eucarísticas. El cuatrocientos centenario de su muerte, que es el que ahora evocamos, tiene, por tanto, una significación especial para nuestra Diócesis.

Un rincón en la Alameda



SIGÜENZA

(Para la inscripción de nuevos socios)

Asociación de Amigos de la Catedral

SIGÜENZA

Nombre
 Apellidos
 D. N. I. Vive en
 Provincia Calle
 Núm.
 Teléfono
 Profesión y cargo que desempeña

 Si tiene residencia en Sigüenza, calle
 núm.
 Teléfono Dado de alta en la
 Asociación en fecha
 Banco o Caja donde tiene domiciliados sus recibos
 Agencia
 Ciudad N.º libreta ó c/c.

El socio, cuyos datos figuran más arriba, se inscribe en la Asociación de Amigos de la Catedral.

- Con la cuota ordinaria de 1.500 ptas.
 Con la cuota superior de ptas.
 Firma,

Asociación de Amigos de la Catedral

SIGÜENZA

Fecha

Sr. Director del Banco o Caja
 oficina de
 Agencia n.º

Muy señor mío:

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, carguen en la libreta de ahorro (o cuenta corriente) n.º
 cuyo titular es D.
 los recibos que presente al cobro la ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA a nombre de D.

Aprovecho esta ocasión para saludarles atentamente,

Firma del titular,

(FOCOPIAR)



CAJA DE AHORRO PROVINCIAL DE GUADALAJARA

Caja de Guadalajara